25

17 225

1.º Tratatamiento por el agua fría en las enfermedades por James 1846=

2.º Raspail=

LIBRERIA DE SANTERO RODRIGUEZ BUROS

# LA HIDROTERAPIA

41
407

# LA HIDROTERAPIA.

# ESTUDIOS

ACERCA DE

# LA HIDROTERAPIA,

Ó

## TRATAMIENTO POR EL AGUA FRIA,

hechos durante un viaje en Alemania.

POR EL DOCTOR CONSTANTINO JAMES.

Traduccion de..... A. R. y F.

Madrid:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR,
CALLE DE CARRETAS, NUMERO 27.

1846.

Esta obra es propiedad de la casa de D. Ignacio Boix, Editor en Madrid.

# Prólogo del Traductor.

Todos los sistemas, ya hayan sido fruto de la meditacion y el cálculo, ya de un mero prurito de innovar, por mas que hayan tenido que luchar con las máximas consagradas por la rutina y con las bases de las teorías elevadas por la costumbre á axiomas de la ciencia, han adquirido un número de prosélitos mas ó menos considerable que los han sostenido contra los ataques apasionados de los que no aciertan jamás á desprenderse de las ideas con que les han identificado las cátedras y los libros. En España no ha habido ninguna nueva doctrina que aunque se haya hallado en diametral oposicion con todo lo establecido, no se haya abierto paso al través de todas las demas y no haya arrancado á estas alguno de sus sostenedores. Solo la Hidrote-

rapia no se ha aclimatado en España, solo ella hasta ahora no ha echado ninguna raiz en nuestro suelo. Nos atrevemos á afirmar que la medicacion de Priessnitz ni siquiera es conocida entre nosotros, y sin embargo debidamente considerada bajo el punto de vista fisiológico, patológico é higiénico, deja en pié los vastos cimientos sobre que la medicina descansa, y repugna menos á la sana razon que otras muchas innovaciones que han adquirido en poco tiempo un número inmenso de secuaces. ¿Carece acaso la Hidroterapia de resultados que la acrediten? ¿ó le falta tal vez el apoyo de la autoridad de un hombre eminente, de uno de esos hombres cuya justa reputacion casi les ha dado el derecho de imponer sus creencias y hacerlas admitir sin discusion y sin exámen? No; la Hidroterapia cuenta con muchas y muy maravillosas curaciones que la abonan, con muchos y muy distinguidos profesores que la ensalzan. La Alemania está llena de ejemplos que no permiten poner en duda lo mucho que debe la humanidad al método de tratamiento del lugareño de la Silesia, y Magendie, el hombre de la observacion y de las deducciones, el que mas de una vez ha pedido al escalpelo hasta la esplicacion de los fenómenos de la vida, ha podido esplicarse la virtud de la Hidroterapia y ha hablado de ella con elogio. La Hidroterapia, de consiguiente, no es una de esas innovaciones creadas por una imaginacion delirante y enferma que pueden proscribirse antes de haberlas examinado.

Este libro desenvuelve perfectamente la doctrina hidropática, sin ser obra de un apologista ciego ni de un adversario apasionado de la medicacion de Priessnitz. Este y sus fanáticos secuaces creen ó afectan creer que el agua fria es una panacea universal, y esta exageracion, este supersticioso cariño que profesan á su sistema, les ha conducido de error en error á la completa proscripcion de todos los principios del arte. Motivos tiene la humanidad para llorar las consecuencias de este esclusivismo que ha hecho ya algunas víctimas. El doctor Constantino James hace ver la Hidroterapia bajo su verdadero punto de vista; al mismo tiempo que presenta las circunstancias en que puede ser favorable, espone los casos en que puede ser perjudicial, y habla siempre como debe hablar un médico que no busca otro triunfo que el de la verdad; asocia los principios icontrovertibles del arte á las lecciones de la esperiencia. En esto tal vez consiste la importancia de la obra que sometemos al juicio de los profesores españoles. Este libro no es una defensa de la Hidroterapia, tampoco es una filípica contra ella; su autor, que cree en el principio virulento de algunas dolencias y en la virtud específica de algunos medicamentos, no puede conceder al agua fria la propiedad de curar todas las enfermedades que le atribuye Priessnitz, pero tampoco le niega algunas de las importantes condiciones terapeúticas que la han popularizado en Alemania. El médico que lea con detencion este

libro no será tan intolerante con Priessnitz como Priessnitz lo es con la medicina; no considerará á la Hidroterapia bastante poderosa para levantarse sobre las ruinas del arte, pero acaso vea en ella un digno auxiliar de éste, y como á tal la admita en todos los casos en que encuentre para sus procedimientos una esplicacion fisiológica.

# ESTUDIOS

SOBRE

# LA HIDROTERAPIA.

De algunos años á esta parte no se habla mas que de las curaciones maravillosas conseguidas en Alemania por medio de la hidroterapia. Hace tiempo que la medicina habia reconocido las propiedades terapeúticas del agua fria é indicado las ventajas que de su uso podian reportarse; pero estaba reservado á un lugareño de la Silesia formular en un tratado esclusivo lo que antes estaba limitado á aplicaciones muy reducidas.

Este lugareño es Priessnitz, quien debió las primeras ideas y los primeros ensayos de su medicacion

á un accidente de que pudo ser víctima. Cayó gravemente herido en la cara de la coz de un caballo, y el carro de que éste tiraba le cogió debajo y le fracturó dos costillas. No dejándole los recursos ordinarios del arte mas que la perspectiva de una curacion incompleta, trató de curarse él mismo. Entonces fué cuando guiado por una especie de inspiracion sugerida por las costumbres higiénicas que habia contraido en la Silesia, concibió la idea de aplicarse servilletas mojadas sobre las costillas despues de haber puesto en debido contacto los estremos fracturados. No bebió mas que agua fria, comió muy poco, guardó un reposo absoluto, y bien pronto se halló en estado de emprender de nuevo los rudos trabajos campestres.

Este feliz resultado tuvo mucho eco, y el nombre de Priessnitz no tardó en popularizarse en la comarca. Él mismo, tal vez deseoso de esplotar su celebridad reciente, ó tal vez presintiendo ya la utilidad del nuevo medio, llevó su existencia nómade por las aldeas y villas, aplicando el agua fria á los hombres y hasta á los animales, y supliendo la ciencia que le faltaba con las observaciones de su espíritu investigador.

La estremada simplicidad del remedio, la humilde condicion del autor é incontestables curaciones, todo esto debió hablar á la imaginacion. Asi es que la moda acogió y exageró los resultados obtenidos; la fama de Priessnitz cundió á lo léjos, y se vió á la multitud entusiasta agolparse alrededor de Priessnitz, como á últimos del siglo pasado alrededor de la cu-

beta de Mesmer. El antiguo tabernero fundó el vasto establecimiento, donde se agrupan todos los años numerosos enfermos procedentes de todas las partes del globo para pedir á la hidroterapia la curacion ó alivio que no ha podido procurarles la medicina.

No tardaron en instalarse establecimientos rivales. Desgraciadamente fueron audaces especuladores, que no tenian la mas pequeña nocion de medicina, los primeros que á imitacion de Priessnitz, cuyas fórmulas ni siquiera conocian, emprendieron el tratamiento con el agua fria, y mentirosos prospectos celebraron con estrépito curaciones imposibles. No parecia sino que la condicion mas favorable para la curacion de una enfermedad seria en lo sucesivo su imposibilidad de ser curada.

La medicina, pues, dejando de ser un arte, se convertia en una industria, cuando hombres instruidos y concienzudos pasaron á Grœfenberg para apreciar con sus propios ojos la nueva medicacion. Si en realidad fueron testigos de magníficas curaciones debidas al genio de Priessnitz, fuéronlo tambien de grandes desgracias debidas á la ignorancia del lugareño. Para ellos estos ejemplos no fueron perdidos. Comprendieron las ventajas que la terapéutica podia reportar de semejante método aplicado con circunspeccion, y entonces fué cuando fundaron á su vez establecimientos especiales.

Sin embargo, la hidroterapia fué acogida en Paris con suma desconfianza. En cuanto á mí habia ya visto á M. Recamier, al servicio del cual me hallaba de

interno en el Hotel-Dieu, emplear los baños y las afusiones de agua fria con un tino y arrojo que con frecuencia coronaba el buen éxito. Me acordaba tambien de haber oido á M. Magendie en sus lecciones en el colegio de Francia hablar con elogio de la hidroterapia, al mismo tiempo que se pronunciaba enérgicamente contra la homeopatía, el magnetismo y otros sueños germánicos. Por último, acababa de leer la escelente obra en que el profesor Scouttet espone y aprecia el método de Priessnitz. Motivos suficientes eran estos para obligarme á mirar con seriedad este método, y creí deber ir á estudiarlo en las mismas comarcas en que tuvo su cuna, persuadido de que solamente en ellas llegaria á conocerlo á fondo.

Por otra parte tenia deseos de visitar á Bade, Weisbade, Ems y demas prácticos célebres, á fin de añadir nuevas investigaciones á las que habia hecho en Italia; de suerte que un doble objeto, por no decir una doble fuerza de atraccion, me llamaba á Alemania.

Despues de haber consagrado muchos dias al estudio de las aguas minerales, tuve que escoger el punto de mi educacion hidropática. La especie de desden y hostilidad con que mira Priessnitz á los médicos, inspira á estos pocos deseos de fijar su residencia en Grœfenberg. ¿Dónde pues habia de residir? Mi incertidumbre se disipó muy pronto cuando hube visitado el magnífico establecimiento que fundó Schmith en Mariemberg, junto á Coblentz, en uno de los sitios mas deliciosos del valle del Rhin. En ninguna otra

parte se aplica el método de Priessnitz con mejor éxito y con mas inteligencia. Fuí acogido con obsequioso esmero por el director actual, M. Hallmann, que largo tiempo habia residido en Grœfenberg, y á quien recomiendan importantes trabajos, particularmente su Memoria al gobierno de Prusia relativa á los establecimientos hidropáticos que estuvo encargado de inspeccionar.

Vedme pues mezclado con los enfermos, viviendo con ellos, asistiendo á todos sus ejercicios, interrogándoles sobre los efectos del tratamiento, y procurando esplicarme sus sensaciones.

Pero bien pronto noté que si me contentaba con el simple papel de observador, no podria adquirir mas que nociones absolutamente incompletas. En estudios de esta naturaleza es muy difícil formarse una idea exacta de lo que uno mismo no ha esperimentado. El espíritu no procede mas que por conjeturas: algunas veces se estravía. ¿Quién ignora que con frecuencia enfermos sometidos á un mismo tratamiento sienten de una manera distinta los unos de los otros? Sus palabras son, sin saberlo ellos, el reflejo de sus disposiciones morales, entusiastas ó injustas, segun sea que se hallen animados por el reconocimiento ó desalentados por la decepcion. Asi pues no podia decir que hubiese conseguido mi objeto en tanto que fundase mi juicio en las vagas generalidades de impresiones agenas. Desde luego me pareció que adquiriria mas fuerza y autoridad junto á la cabecera de los enfermos, pudiendo invocar mi esperiencia personal.

Resolví en consecuencia someterme bajo la direccion de M. Hallmann á las principales pruebas que constituyen el tratamiento. En lugar de prepararme gradualmente, como se procede con los sugetos cuya constitucion se halla debilitada por la edad ó menoscabada por las dolencias, me sometí repentinamente á los medios mas enérgicos, no consultando para su clasificacion mas que mi mayor comodidad.

Ahora es menester que refiera en qué consisten estas pruebas y lo que me han hecho sentir. Simple historiador, no haré mas que transcribir mis notas, reservándome en seguida el exámen de los procedimientos de la hidroterapia bajo el triple punto de vista de la fisiología, de la terapéutica y de la higiene.

# ESPERIMENTOS

hechos en mi propio

# EN MARIEMBERG.

## ENVOLTORIO HÚMEDO.

El 8 de setiembre de 1845 entró en mi cuarto un criado, quien cuando me hube vestido, levantó la cama sin dejar en ella mas que un colchon de cerda sobre el cual tendió una gruesa cubierta de lana y sobre ésta una sábana de lienzo mojada y muy torcida.

Durante estos preparativos, M. Hallmann midió la temperatura de mi boca con un pequeño termómetro, cuya esferita colocó bajo mi lengua. Marcó el mercurio 37° centíg. Notamos tambien el estado del pulso que daba 62 pulsaciones por minuto.

Volví á echarme enteramente desnudo sobre la sábana húmeda, con la piel sudosa aun por el calor de la

cama, y en seguida estirando las piernas me apliqué los brazos á lo largo del tronco. Tuve calofrios, y temblando me estaban todas las carnes, cuando cogiendo las dos puntas de la sábana por encima de mi cuerpo, las cruzaron por delante del pecho, del vientre y de los miembros, de suerte que á escepcion de la cabeza quedé enteramente envuelto y como amortajado. Otro tanto se practicó con la cubierta de lana, teniendo cuidado en replegar las puntas inferiores encima de los piés y de las piernas, por ser estas las partes que se calientan con mas dificultad. La punta superior me la arrollaron al rededor del cuello, á fin de impedir la introduccion del aire. Colocaron en seguida á lo largo de la cubierta un plumaje que sujetaba y cubria una segunda cubierta, bien reforzada y tan tupida como la primera. El todo estaba reciamente apretado dentro de una sábana seca, sobre la cual estendieron mi capa. Solo me quedaba libre la cabeza apoyada contra una almohada de rollo.

Quedé de este modo amortajado, aguardando con paciencia que sobreviniese el sudor.

Al cabo de algunos minutos dejé de tener frio, y acabé por no percibir siquiera la frialdad de la sábana. Pero esta actitud inmóvil y permanente me causaba una dentera estremada. Por lo mismo que tenia las manos sujetas me pareció sentir comezon en todas las partes de mi cuerpo. Una mosca que revolotease junto á mi rostro me fatigaba y atormentaba, pues no tenia para ojearla mas que el movimiento de la cabeza y el soplo de los labios.

A las seis y media esperimenté un sentimiento de

nuevo cuantas veces se hacen nuevos esperimentos.

Sea el que quiera en hidroterapia el procedimiento puesto en uso, el momento en que mas se eleva la temperatura del cuerpo coincide con la primera aparicion del sudor. ¿Pero cuál es el grado mayor á que la temperatura sube? Distingamos la de los piés de la de las partes mas profundas.

En cuanto á la primera, el escelente observador M. Latour-Robert la ha tomado muchas veces en el sobaco y me ha dicho que nunca ha notado un aumento de mas de dos grados. M. Lubanski lleva esta evaluacion á un grado mucho mas alto. Yo mismo he hecho algunos esperimentos que están de acuerdo con los de M. Latour. En cuanto á la temperatura interior, segun M. Hallmann, nunca varía en un aumento mas allá de un cuarto de grado á un grado, pudiendo suceder que ni siquiera sufra ninguna modificacion. Así es que durante todo el tiempo de mi envolvimiento, la temperatura de mi boca fué constantemente la misma.

Parece pues que se efectúa una acumulacion de calórico mas considerable en la superficie del cuerpo que en el interior, resultado que á nadie debe sorprender, puesto que la vitalidad que mas particularmente se busca es la de la piel.

### SUDACION.

En lenguaje hidropático se llama sudacion la produccion del sudor acarreado por el envolvimiento.

En el pecho, en el vientre y en la parte superior de los muslos es donde el sudor se manifiesta primero. El

momento en que empieza á parecer varia segun los individuos y sobre todo segun las estaciones. En verano generalmente queda promovido al cabo de una hora ú hora y media de envolvimiento, en tanto que en invierno tarda mucho mas. Se acelera su aparicion intentando practicar algunos movimientos dentro de la envoltura.

Las personas que empiezan el tratamiento, ordinariamente traspiran menos pronto que las que están ya á él habituadas.

Luego que se halla el cuerpo en sudor, es costumbre abrir las ventanas para hacer respirar al enfermo un aire fresco, é impedir de este modo que se agolpe la sangre en la cabeza. Con el mismo objeto se aplican á la frente compresas embebidas en agua fria que se renuevan á medida que se calientan. Es prudente colocar la almohada de suerte que esté en contacto con las mejillas y partes laterales de la cabeza para impedir que el aire cause el resfriamiento.

Cuando se halla bien establecida la transpiracion, se da á beber agua fria al paciente en poca cantidad y á intervalos de un cuarto de hora. De este modo el líquido ingerido tiene tiempo de calentarse en el estómago. Si de una sola vez se diese al enfermo una cantidad de agua demasiado grande, el resfriamiento interior relenteceria la sudacion y hasta podria suspenderla.

Nada hay mas variable que la cantidad de transpiracion suministrada por cada enfermo en un tiempo igual de envolvimiento. Algunas veces el sudor atraviesa la cama y cae al pavimento; otras veces moja apenas la primera cubierta.

M. Hallmann, para obtener una valuacion aproximativa, ha pesado individuos antes y despues del envolvimiento. La diferencia del peso indicaba de este modo el guarismo de la pérdida, teniendo en cuenta la cantidad de agua bebida durante la sudacion, y ha encontrado que este guarismo varía desde un medio quilógramo hasta mas de dos. Citemos uno de sus esperimentos.

Un hombre de treinta años se sometió al envolvimiento en la tarde de un dia muy caloroso del mes de agosto de 1842. A las dos horas habia perdido dos quilógramos de su peso. Como durante el sudor habia bebido 150 gramos de agua, resulta de esto un total de 2,150 gramos de pérdida por la transpiracion cutánea y pulmonar. Agréguese á esto que dicho individuo sufria diariamente dos envolvimientos parecidos.

Segun los esperimentos de Sanctorius, que permaneció treinta años en el platillo de una balanza, pesando todos los dias escrupulosamente lo que introducia en su cuerpo y lo que de él salia, y sobre todo segun los esperimentos de Lavoisier y Seguin, parece que diariamente perdemos por la transpiracion insensible unos dos quilógramos de nuestro peso reparados por los alimentos y bebidas. Comparemos estos guarismos con los precedentes, y de esta comparacion resultará que una sola sudacion puede hacernos esperimentar en dos horas una pérdida equivalente á la que habitualmente sufrimos en veinte y cuatro. Tamañas disipaciones, sobre todo si se repiten todos los dias, deben al fin y al cabo modificar profundamente la composicion de los líquidos.

La medicina humoral desempeña pues un papel de

grande importancia en las ideas de la hidroterapia.

En cuanto á la naturaleza misma de la transpiracion, es difícil establecer de qué modo se halla modificada por el carácter de la enfermedad. No hay quien no sepa que el olor del sudor es diferente en cada individuo y en las diversas partes del cuerpo. Otro tanto puede decirse con respecto á su acidez. Nada pues puede generalizarse relativamente á la calidad del sudor en los diferentes estados patológicos, puesto que se carece de punto de comparacion con el estado normal.

Se me ha asegurado sin embargo que Priessnitz algunas veces reconoce ciertas enfermedades con el olor del sudor. En algunas circunstancias esto tiene esplicacion. La fiebre tifoidea, por ejemplo, va acompañada de un olor específico, *sui géneris*, del todo característico de la exhalacion cutánea. Lo mismo sucede con varias calenturas eruptivas y con ciertas sífilis; pero estos son casos escepcionales, cuya importancia no debemos exagerarnos.

### RESFRIAMIENTO.

Todo resfriamiento, sea el que quiera el modo empleado para producirlo, modifica la circulacion de una manera particular. Estas modificaciones son las que principalmente nos conviene estudiar, y para esto nada puedo hacer mejor que referir el siguiente esperimento de M. Magendie.

Metiendo un conejo en una vejiga herméticamente cerrada, pero dispuesta de modo que el animal pueda respirar, y sumergiendo la vejiga en agua muy fria, al

cabo de cierto tiempo la temperatura del animal tomada en el recto ha bajado considerablemente.

Abriendo despues una de las yugulares, se escapa un poco de sangre á consecuencia de la elasticidad de las paredes del vaso, pero aunque se deje abierta la herida, la salida de la sangre se detiene. Sin embargo la artéria del mismo lado no habrá cesado de latir: de consiguiente la circulacion se ha interceptado en los capilares. Si en efecto la sangre arrojada por la artéria atravesase sus pequeñísimos conductos, volveria á salir por la vena. Tan cierto es esto que cuando se retira el animal antes de que se haya resfriado en demasía, el calor se restablece poco á poco, y entonces la sangre se escapa de nuevo y sigue saliendo sin interrupcion.

Si se deja el conejo sumergido en el agua el suficiente tiempo para que sucumba, despues en la autopsia los tejidos inmediatos á la piel se encuentran pálidos y descoloridos. El escalpelo disecándolos apenas toma color. Y es que toda la sangre se ha acumulado en el corazon y en los grandes vasos, los cuales se encuentran considerablemente distendidos.

Con el microscopio pueden seguirse en el mesenterio de las ranas ó en la vejiga de los ratones los disturbios que el frio acarrea gradualmente á la circulacion. En los primeros momentos la sangre puede atravesar aun los capilares, y entonces sucede á la corriente enfriada una nueva corriente que se enfria tambien á su vez. Pero bien pronto los glóbulos se relentecen mas y mas; el vaso que permitió pasar dos ó tres glóbulos de frente, luego no permite pasar mas que una sola ringlera, y el espacio

trasparente del suero tiene triple grosor. En fin, despues de algunas oscilaciones los glóbulos se detienen. Por lo demas no parece que el frio estreche las paredes de los capilares; su diámetro parece siempre el mismo, cualquiera que sea el descenso de la temperatura. Mr. Poiseuille, de quien he tomado estos detalles de fisiología microscópica, atribuye la detencion de la circulacion al aumento de la capa inmóvil de suero que tapiza interiormente los vasos.

La sangre suspendida de este modo en su suero queda sujeta á las leyes generales de la materia y se hiela como un líquido ordinario contenido en un tubo inerte y rodeado de un medio refrigerante. Los tejidos que ella vivificaba quedan mortalmente heridos y reducidos á escaras gangrenosas.

Así es que se observa que las partes mas espuestas al frio ó las mas separadas de la impulsion del corazon, son las primeras que perecen.

Si el cuerpo entero queda mucho tiempo espuesto á una atmósfera helada, la circulacion se relentece en todos los órganos, porque la masa de la sangre enfriada gradualmente se mueve con mas dificultad, y tambien porque el corazon pierde su energía. El individuo siente que sus miembros se entorpecen, y cae en una especie de atontamiento y estupor que se revelan con su tendencia irresistible á dormir. ¡Desgraciado el que no puede contrarestar esta tendencia! «El que se sienta se duerme, decia Solander á sus camaradas, y el que se duerme no se despierta.» Así es como perecieron en una noche 2,000 soldados de Cárlos XII durante el riguroso invierno de 1709.

Siendo tan terrible la accion del frio, fácilmente se comprende cuánto interesa no someter á él á los enfermos, sino con la mayor circunspeccion. De esto nació el precepto que no permite á nadie permanecer en el gran baño mas que uno ó dos minutos, recomendándose al mismo tiempo á los enfermos que mientras se encuentren en él hagan mucho movimiento. La natacion es el mejor de todos los ejercicios, porque casi todos los músculos concurren á él igualmente y sin fatiga. Una permanencia larga en el agua y la omision de estas precauciones podrian acarrear una pérdida harto considerable de calórico y por consecuencia disturbios en la circulacion.

## REACCION.

Muchas veces me he servido ya en este trabajo de la palabra reaccion, sin haber indicado todavía la significacion especial bajo que debe considerarse. Siendo este fenómeno importante al que todos los demas sirven, si puede decirse así, de preparacion, conviene definirlo y conocerlo bien.

La reaccion es el calentamiento del cuerpo por medio de sus propios manantiales de calórico, despues de haberse puesto en contacto con un líquido frio. Se dice que hay reaccion, porque en realidad parece que la vitalidad de nuestros tejidos se reacciona contra la causa que momentáneamente los ha afectado.

En la reaccion se presentan dos órdenes de fenómenos, unos físicos y otros vitales. Hablemos ahora de los primeros.

La circulacion capilar que se habia relentecido y hasta

suspendido parcialmente con el enfriamiento, vuelve á tomar su curso desde el momento que la reaccion empieza, lo que algunas veces tiene lugar en el mismo baño, pero con mas frecuencia cuando se ha salido de él. Entonces las friegas repetidas con una sábana ruda y seca son un poderoso auxiliar, pues llaman el calor á la superficie del cuerpo, y favorecen los movimientos de los glóbulos en sus pequeños vasos. La piel se colora; diríase que la sangre concurre á ella con una actividad mayor por lo mismo que su paso ha sido momentáneamente interrumpido. Los latidos del corazon se vuelven mas libres á medida que el retorno de la circulacion disminuye los obstáculos á la impulsion ventricular.

Pero, como hemos dicho, hay en la reaccion otros fenómenos esencialmente vitales que desempeñan un papel mas importante aun que los fenómenos físicos. Esta fuerza de vitalidad que preside al admirable ejercicio de las funciones, tiene por objeto y efecto protegernos contra las causas de destruccion que nos rodean y parar los golpes á que sin ella sucumbiríamos. Así es, que ella aumenta la fuerza del corazon, favorece la vuelta del calórico, y hasta sin la presencia de ningun medio físico basta algunas veces para determinar por sí sola la reaccion.

No ignoro que el calor de que muchas veces se quejan los enfermos al salir del baño es á menudo un error de la sensibilidad. El contacto de la atmósfera parece abrasador por lo mismo que el del agua parecia helado. Sin embargo, no puede negarse que en el momento que la economía sale de su estupor, la reaccion va acompañada de una calorificacion muy notable.

La primera condicion para que la reaccion se haga bien, es que antes del baño la temperatura del cuerpo haya sido elevada. Asi es que en mí fué pronta la reaccion, pues me precipité en el grande baño inundado de sudor. Lo contrario me sucedió con el baño de asiento que lo tomé sin calentamiento previo.

La segunda condicion es que la inmersion en el agua fria no dure demasiado tiempo. En apoyo de esto puedo citar una observacion vulgar.

Cuando durante el invierno los piés han permanecido mucho tiempo con un calzado húmedo, se calientan con mucha dificultad, y es porque los tejidos se han enfriado poco á poco y una capa tras otra hasta cierta profundidad. Si, al contrario, nos estregamos las manos en la nieve, el frio se apoderará de ellas de repente, pero no tendrá tiempo de penetrar. Así es que la reaccion es lenta en el primer caso y rápida en el segundo.

Se reconocen en una buena reaccion dos caractéres especiales: por una parte la prontitud con que se efectúa, y por otra el color vivo de la piel. Cuando se borra rápidamente la impresion del dedo, señal que la circulacion capilar es activa, y que la vuelta de la sangre no se debe únicamente á las leyes de equilibrio y de igualdad de presion.

El paseo facilita y acaba la reaccion con tanto mas motivo por cuanto el curso de la sangre no se halla solamente estimulado en la superficie del cuerpo, como por medio de las fricciones, sino que se halla estimulado tambien en todo el aparato vascular. A nadie sorprenda esta influencia de los movimientos sobre la circulacion. No hay

quien no haya visto que el chorro de una sangría se escapa con fuerza ó fluye con lentitud, segun que el enfermo mueve los dedos ó los mantiene inmóviles. Y es que los músculos contrayéndose oprimen los vasos y comunican una impulsion notable á los flúidos que contienen.

El hecho capital que resulta de nuestra análisis de los cuatro grandes fenómenos hidropáticos es que el cuerpo sudado puede sumergirse sin peligro en agua fria. Veamos ahora si esta inocencia de la inmersion puede esplicarse hasta cierto punto por medio de la naturaleza y combinacion de las principales circunstancias que hemos indicado.

El envolvimiento deja el cuerpo en un perfecto reposo. La organizacion continúa su juego habitual sin sacudimientos, sin violencia y casi con su ritmo normal. En el momento del sudor solo la piel se halla vivamente estimulada, lo que esplica por qué es ella la única, si así puede decirse, á quien impresiona la influencia momentánea del frio. En la permanencia en el agua no puede haber peligro sino en el caso de prolongarse tanto que el resfriamiento penetre profundamente.

Al contrario, el pasmo será inmediato si despues de un ejercicio violento nos sumergimos en agua fria. En este instante todos los órganos se encuentran en una especie de actividad febril. La transpiracion no constituye ya el hecho dominante; es no mas que el indicio de la escitacion general. Cuando de este modo provocamos un resfriamiento súbito, ¿qué tiene de sorprendente que las ruedas de la ecomomía se confundan, se detengan ó se rompan?

calor muy pronunciado en el abdómen y el pecho, y luego en los miembros.

A las siete estaba ardiendo. Tenia el semblante inflamado, y sentí alguna escitacion en el sistema nervioso.

A las siete y media empezó la transpiracion, y al mismo tiempo me adormecí ligeramente. Sucesivamente se desenvolvió el sudor en el tronco, en los muslos, en las piernas y en las manos. En seguida invadió las espaldas, despues la cara y últimamente los piés. Siguió mi respiracion siendo perfectamente libre. Mi pulso nunca dejó de dar las 62 pulsaciones por minuto. Sin embargo, me pareció que latia con mas fuerza, pues hasta entonces para percibir las pulsaciones habia tenido necesidad de hacer que el dedo se deslizase hácia la doblez de la ingle é interrogar la artéria crural; despues, al contrario, sin necesidad de esto, tuve perfecto conocimiento del choque del corazon y de la impulsion arterial. Pero tambien puede esto atribuirse á que esta concentracion del calórico me volvió mas impresionable.

M. Hallmann midió de nuevo la temperatura de mi boca, y permaneció el termómetro lo mismo que antes. El mercurio no pasaba de los 37 grados.

A cosa de las ocho parecia que mi cuerpo estaba hirviendo. Copioso sudor bañó mi frente, roció mis cabellos, me inundó enteramente. El calor llegó á hacérseme insoportable. Habian transcurrido mas de dos horas.

A las ocho dadas me quitaron los envoltorios, no dejándome mas que la sábana y la primera cubierta. Me sentaron en un sillon con ruedas, con los piés libres; y

el cuello, la cabeza y parte del rostro cubiertos con un capucho de lana; me dirigieron en seguida hácia un escotillon que habia en el pavimento del corredor. El peso de mi cuerpo hizo dar vuelta á una garrucha, la trampa fué bajando, y de este modo descendí lentamente á la sala de baños.

GRAN BAÑO FRIO.

Quitáronme la cubierta y la sábana. Tenia delante una cuba de cuatro pies de profundidad y quince de anchura, llena hasta los bordes, y alimentada por un manantial de 12 cent. de transparencia purísima.

Cuando reflexioné que sudado como estaba tenia que sumergirme en aquella agua fria, sentí cierta conmocion que no pude dominar. Sin embargo me zambullí.

La primera impresion fué menos desagradable que lo que habia creido. No tuve precisamente frio, pero esperimenté en toda la superficie del cuerpo una especie de desazon, como si la piel habiéndose vuelto demasiado estrecha comprimiese al encogerse los tejidos mas profundos. Me movia mucho, tal vez mas de lo necesario. Ya nadaba y me zambullia, ya me ponia en pié, ya me rociaba apresuradamente la cara para impedir que la sangre se acumulase en ella.

Poco á poco sentí renacer la calma; me puse en relacion con las personas y objetos que me rodeaban; hablaba y oia; mi respiracion era mas libre. Mi cútis se volvió blando, caliente y colorado, y se animó mi semblante. Empezaba ya la reaccion.

M. Hallmann me dijo que saliese del baño; hacia como cosa de un minuto que estaba en él.

El contacto de la atmósfera me pareció delicioso. De mi cuerpo salia humo como de un hierro ardiente que han sumergido en el agua y que lo han sacado de ella antes de haberse enfriado completamente. Desde luego por encima de la cabeza me pusieron una sábana seca y gruesa que me caia hasta los piés, y se sirvieron de ella para darme crudas friegas. Yo mismo me las dí. Mi piel se fué colorando mas y mas; se erizaron sus papilas, y no tardó en cobrar un color vivo de escarlata. La presion del dedo determinaba en ella una impresion blanquecina que desaparecia en el momento mismo que cesaba la presion. Todo esto son señales de una reaccion completa.

Me puse en seguida una bata, y me vestí para salir.

Bajé al parque, y recorrí precipitadamente los largos y encantadores paseos que hacen de Mariemberg uno de los mas hermosos paisajes de la Alemania. Me encontré ágil, dispuesto, lleno de brío. Sentí en todos mis miembros una nueva energía. Mi piel era ardiente, mi cabeza perfectamente despejada. Bebí muchos vasos de agua tomada de los manantiales colocados de trecho en trecho para uso de los enfermos, y regresé á las nueve á mi domicilio para almorzar.

Esta primera comida no se compone mas que de pan bazo, manteca y leche fria.

### FRIEGAS CON LA SABANA MOJADA FRIA.

Volví á las once á una de las salas del baño, donde

me desnudé. Mi cuerpo se hallaba mas en sudor que en transpiracion. El bañador me echó desde atrás sobre la cabeza una grande sábana embebida en agua fria, no torcida, que la volvió hácia mi pecho, de modo que el cuerpo quedó envuelto en un instante. En seguida por encima de la sábana me dió fuertes friegas en la piel. Yo desde luego habia esperimentado un encogimiento bastante vivo, pero pronto se estableció la reaccion, y á los cinco minutos mi piel estaba roja y caliente. La misma sábana se habia calentado con el contacto de mi cuerpo.

En seguida me enjugaron con otra sábana muy seca. Volví á vestirme, y bajé de nuevo al parque á hacer ejercicio.

### CHORROS FRIOS.

Al medio dia me fuí al chorro, el cual se halla en el mismo edificio que los baños, si bien ocupa un cuerpo especial. Hay muchas especies de chorros, de fuerza y de usos distintos. La elevacion de la caida del agua es de unos quince piés. Su diámetro varia desde un simple caño hasta una copiosa cascada. Su direccion es vertical ú oblícua, segun las partes que se quieren alcanzar Yo. esperimenté los dos chorros principales, á saber: el chorro de regadera y el grande chorro.

### CHORRO DE REGADERA.

Aguardé haberme desnudado completamente y me coloqué debajo del chorro, con las manos en la cabeza á fin de amortiguar el primer choque. De este modo el

agua se rompia y caia sobre mí, dividida en espumosas chispas.

La sensacion fué desagradable, y se hizo muy penosa cuando sin interponer las manos, como lo habia hecho en un principio, presenté al chorro la espalda y los lomos, y sucesivamente las demas partes del cuerpo. Procuré tambien recibirlo en la cabeza, pero esto me sobrecogió considerablemente.

Al cabo de cinco minutos pasé del chorro de regadera al grande chorro.

GRANDE CHORRO.

Este lo soporté mucho mejor. Si bien su choque es mas fuerte, es tambien mas franco. No produce mas que una sensacion en lugar de las mil pequeñas impresiones tan multiplicadas y uniformes que no se sabe cuál es la que incomoda. Este chorro escita la piel muy rápidamente. Me sometí á él tanto tiempo como al otro.

Cuando me retiré tenia el cuerpo rojo, pero las manos y el semblante ofrecian un color ligeramente azul. El bañador me enjugó y dió bruscas fricciones. La reaccion se efectuó maravillosamente; despues del chorro se verifica siempre muy pronto.

Nos reunimos á la una para comer. Estos paseos y esta sucesion contínua de ejercicios diferentes escitan vivamente el apetito de todos los enfermos, y con mas razon el de un individuo sano. Así es que vimos con placer llegar el momento de la comida, compuesta de los mismos alimentos de que habitualmente se hace uso; solo que no se bebe mas que agua.

Despues de la comida hicimos en el campo escursiones bastante largas.

### BAÑO DE ASIENTO FRIO.

A las cinco tomé un baño de asiento. Hé aquí cómo está dispuesto el aparato:

Consiste en una cuba, como la de los baños de asiento ordinarios, sin mas diferencia que estar interiormente forrada con una plancha de zinc que ofrece en toda su estension un número considerable de pequeños agujeros. No habia aún agua, pero abrí, y al instante salió de cada agujerito un chorro ruidoso que se dirigia al centro de la cuba hiriendo la piel como un pequeño dardo. La reunion de todos estos chorros convergentes en el centro de la cuba constituye una especie de atmósfera liquida que envuelve al enfermo hasta á los jarretes y el ombligo. El agua, renovada de este modo sin cesar, se sale por un agujero abierto en el fondo de la cuba Este baño es, mas bien que un baño, un riego contínuo.

Ademas algunas cubas están dotadas de un chorro ascendente y mas grueso, que durante el riego lateral hiere el periné.

El agua me pareció fria en estremo. Sin embargo lo mismo que para los otros ejercicios tenia 12° cent. Durante la permanencia en el baño, me froté las superficies sometidas al esperimento con el fin de provocar la reaccion.

Al cabo de cosa de un cuarto de hora salí del baño. La piel se habia enrojecido con el contacto del agua, y

una faja bien pronunciada indicaba el nivel de la inmersion. El bañador me dió las friegas de costumbre, y me volví al parque. Esperimentaba un sentimiento de frialdad local que no desapareció sino al cabo de una media hora de ejercicio.

### BAÑO DE PIES FRIO.

Tomé á las seis el baño de piés que debia ser la última prueba de aquel dia. El agua me llegaba apenas á los tobillos. Como tenia mucho calor la encontré helada. Me froté vivamente los piés uno contra otro, y alternativamente el bañador me daba fricciones con las manos. Me alentó asegurándome que muy pronto un dulce calor sucederia á aquel horripilante encogimiento. Lo que yo puedo decir es, que á los diez minutos salí del baño con los piés tan frios como cuando entré en él.

No bien hube salido del agua empezó la reaccion, y la completaron algunos paseos. Tuve toda la tarde los pies ardiendo.

Una cena tan frugal como el almuerzo nos reunió á las siete.

A las diez me acosté: pasé la noche sin fatiga alguna y durmiendo profundamente.

### ENVOLVIMIENTO SECO.

Al dia siguiente á las cinco el criado me envolvió lo mismo que la víspera, si bien la sábana no estaba mojada. Mi cuerpo se encontró en inmediato contacto con la cubierta de lana. La frotacion de la lana seca produ-

ce en la piel una comezon general que para muchos enfermos es tan incómoda como la frialdad de la sábana. Personas nerviosas he visto á quienes escitaba de tal modo el envolvimiento seco que hubo necesidad de quitárselo al instante para ponerles la sábana mojada. En cuanto á mí, entre uno y otro procedimiento no encontré grande diferencia. A cosa de las seis y cuarto transpiré con abundancia.

En la primera sesion me dejaron durante el sudor en un perfecto reposo. En la segunda se hicieron las siguientes modificaciones:

Abrieron la ventana de mi cuarto. La entrada del aire esterior produjo en mi rostro una impresion de frescura muy agradable. Cada diez minutos me dieron á beber en un porron algunos tragos de agua fria. Ninguna desazon interior; parecíame que el esceso de calórico de mi cuerpo era absorbido por el agua que se ponia en equilibrio de temperatura. Bebí de agua á poca diferencia unos 150 gramos.

Sin embargo seguia el sudor inundándome mas y mas. A las siete fuí conducido al grande baño, en el cual me zambullí con resolucion. La sensacion estuvo muy lejos de parecerme dolorosa. Comprendí cómo se acostumbran á ella los enfermos, y cómo al cabo muchos de ellos la encuentran deliciosa.

La reaccion se hizo muy bien, y con esto dí por consumados mis esperimentos.

Tal es la série de pruebas por las cuales he pasado, siendo las que constituyen la parte mas activa del tratamiento. Pero creo deber recordar en este momento que

se forma una falsa idea de la hidroterapia el que cree que sin preparacion prévia se someten los enfermos á una medicacion tan enérgica. En ciertos casos los medios mas suaves son los que mejores efectos producen y tal vez los únicos que convienen.

Ahora que conocemos los principales procedimientos del método y las sensaciones que hacen esperimentar, debo para ser fiel á mi plan examinar la hidroterapia bajo un triple aspecto y estudiar: 1.° Su accion fisiológica. 2.° Su utilidad terapeútica. 3.° Su influencia como medio de higiene.

§. I.

## Accion fisiologica de la hidroterapia.

Es un hecho, que resulta de los esperimentos de la hidroterapia y que domina alpa recer todos los otros, que en casos determinados no hay ningun peligro en sumergir en agua fria el cuerpo bañado de sudor. Este resultado es muy importante y digno de notarse por lo mismo que es contrario á las ideas generalmente admitidas entre nosotros. No debe haber parecido tan raro á los pueblos del Norte acostumbrados desde tiempo inmemorial á tomar baños helados y hasta á revolverse por encima de la nieve al salir de la estufa, aunque, si bien se medita, entre estos dos procedimientos hay mas analogía que semejanza.

En efecto, hallándonos en la estufa nos envuelve y penetra por todas partes una atmósfera abrasadora. La respiracion es precipitada. El corazon late tumultuosa-

mente. Hay una sobre escitacion general del sistema nervioso.

Sucede lo contrario durante el envolvimiento, el cual permite respirar un aire que relativamente es muy fresco. Nada de aceleracion en las funciones del pecho. El pulso apenas varía, y el sistema nervioso solo se halla débilmente estimulado.

En el primer caso absorbemos el calórico que nos viene de fuera, en tanto que en el segundo el calórico que exhalamos tiene su orígen en nosotros mismos.

No insistiré mas en esponer estos carácteres diferentes, no teniendo en este momento que ocuparme de la accion de las estufas. Paso pues inmediatamente á la análisis de los fenómenos mas pronunciados del tratamiento hidropático, á saber: el calentamiento, la sudacion, el enfriamiento y la reaccion. A pesar de lo poco adelantada que acerca de este particular se halla la ciencia, encontraremos tal vez la esplicacion de la inocencia del baño frio estando el cuerpo en sudor.

### CALENTAMIENTO.

El calentamiento hidropático está producido por el envolvimiento que, segun hemos dicho, se hace de dos modos: ya con una cubierta de lana, ya con una sábana húmeda.

El primer medio solo tiene de nuevo su uso metódico: el segundo pertenece enteramente á Priessnitz, y produce el doble efecto de quitar al cuerpo una cantidad notable de calórico y de apagar la sed. Bajo este último aspecto

los marinos habian ya adivinado sus ventajas, pues faltándoles agua potable, engañan su sed envolviéndose el cuerpo con vestidos mojados en el mar.

A esta accion refrigerante de la sábana mojada, sucede muy pronto una accion enteramente opuesta. Cuando la sábana ha absorbido el calórico de los piés, se convierte en una causa tan poderosa de calentamiento, que algunas veces provoca el sudor mas pronto que el envolvimiento directo con la cubierta de lana. ¿Su influencia se limita en este caso á concentrar el calor normal del cuerpo impidiéndole esparcirse por la atmósfera? El siguiente esperimento no permite atenerse á esta esplicacion.

Si envolvemos un animal en una capa impermeable, la temperatura de su cuerpo lejos de elevarse sufrirá en poco tiempo un menoscabo de consideracion. Así pues si la sábana mojada obrase á la manera de una capa impermeable mala conductora del calórico, produciria un efecto enteramente contrario del que se observa.

En una palabra, para resolver esta cuestion no menos física que fisiológica, antes que todo seria menester conocer bien el orígen del calor animal.

Con respecto á esto, la teoría de Lavoisier, á pesar de todas las transformaciones que ha esperimentado, no es aceptable en el actual estado de conocimientos. Comparar la combustion del carbono de la sangre á la del carbon de una calderilla, es transformar nuestro cuerpo en una especie de estufa ó de horno viviente, lo que no pasa de ser una hipótesis ingeniosa. Ved á aquel tísico; solo respira por medio de algunos miserables restos de células pulmonares: de consiguiente solo una pequeña cantidad

de sangre se pone en relacion con una muy pequeña de oxígeno, y sin embargo todo su cuerpo está ardiendo.

Los cálculos de M. Despretz tienden á establecer que en el cuerpo de un adulto 435 gramos de carbon diariamente se transforman en ácido carbónico, lo que en veinte y cuatro horas exigiria un desprendimiento de 3, 425, 625 grados de calor.

¿Cómo conciliaremos estos cálculos con los esperimentos de M. Magendie? Este sabio acaba de probar que haciendo pasar aire atmosférico al través de sangre venosa dispuesta en un aparato conveniente, la temperatura de la sangre permanece lo mismo, si bien la sangre toma todos los caractéres físicos y químicos de la arterial. Sustituyó el aire atmosférico con oxígeno y azoe en otras proporciones, despues con oxígeno puro, y por último con un gas combustible tal como el hidrógeno. Por mas que haya precisado su análisis, nunca ha podido probar la mas mínima elevacion de temperatura. Sin embargo, en sus esperimentos encontramos las principales condiciones consideradas como medio de calorificacion.

No es pues raro que muchas veces haya oido declarar en el Colegio de Francia á M. Magendie que ignora absolutamente cuál es el orígen verdadero del calor animal.

Séame pues suficiente haber probado el hecho singular del calentamiento del cuerpo por medio de la aplicacion de la sábana húmeda.

Como no es perfectamente la misma la temperatura normal en todos los individuos y por otra parte varia diariamente muchas veces en una misma persona, preciso es medirla exactamente en cada enfermo, y examinarla de

En el primer caso el sudor es un fenómeno pasivo, en tanto que es un fenómeno esencialmente activo en el segundo.

Sé bien que ciertos enfermos se preparan á recibir el chorro por medio de una carrera ó marcha forzada. Ejemplos de esto he visto en Pont-á-Mousson, en el bello establecimiento que dirige Mr. Lubanski con talento y buen éxito. Pero este hecho no destruye lo que acabo de significar. En primer lugar, los enfermos aguardan que los latidos del corazon y los movimientos del tórax se hayan apaciguado; y si algunos descuidan estas precauciones, la esperiencia acredita que no pueden hacerlo impunemente hasta que se han familiarizado con el tratamiento hidropático. Por otra parte, el choque del chorro tiene una propiedad estimulante que no se encuentra en una simple inmersion.

El resfriamiento por medio del agua tiene diferentes efectos segun el modo especial que ha provocado el sudor; pero el resfriamiento por medio del aire es siempre temible cualesquiera que hayan sido los agentes de la transpiracion. Tal vez no menos para evitar el contacto del aire que para impedir una congestion hácia las partes superiores, se recomienda á los enfermos la inmersion inmediata de todo el cuerpo en el grande baño, ó al menos, si entran en él gradualmente, que se den afusiones en la cara y en el pecho.

Sin duda es muy difícil comprender estas influencias contrarias del aire y del agua fria. Por lo mismo me limito á esponer el hecho.

He puesto en relacion con los fenómenos de la suda-

cion hidropática los que acompañan el calentamiento producido por el ejercicio. La inocencia de los primeros resultó de las observaciones que he descrito detalladamente. Podria tal vez prescindir de citar hechos para probar lo arriesgado de los segundos, por lo mismo que una triste esperiencia nos los ofrece muy numerosos. Pero para que sea mas completo el contraste y mejor comprendidas nuestras deducciones fisiológicas, creo útil presentar un ejemplo.

El mas interesante de todos es sin duda el que se refiere á Alejandro. La importancia del personaje, las circunstancias del accidente y la relacion minuciosa que nos ofrece la historia, justifican bastante mi eleccion. Por otra parte, me felicito de poder recordar una de las mas bellas páginas de los anales de la medicina.

Saco de Quinto Curcio los siguientes detalles:

«En uno de los dias mas calientes de un verano abra»sador llegó Alejandro á las márgenes del Cydnus. La »frescura y transparencia del agua convidaron al rey, que »se hallaba cubierto de sudor y polvo, á tomar un baño. »Se desnudó y bajó al rio. Apenas hubo entrado en él, »todos sus miembros se envararon por un súbito enco»gimiento; todo su cuerpo se puso pálido, y al parecer »el calor vital le iba abandonando poco á poco. Sus ofi»ciales le reciben casi moribundo en sus brazos, y lo tras»ladan á su tienda falto de conocimiento.»

Aquí hallamos la reunion de todas las condiciones mas desfavorables. Alejandro estaba sudado á consecuencia de una marcha forzada. No aguardó que la escitacion general se hubiese calmado; se desnudó al aire libre; bajó

al rio (*descendit in flumen*) en lugar de arrojarse á él, y ni siquiera tenia el recurso de evitar el encogimiento por medio de la natacion (1). Desde luego la circulacion se detuvo en los capilares, y la sangre abandonó la piel (*pallor diffusus est*) para concentrarse en el corazon y en los grandes vasos, lo que acarreó el síncope.

Prosigamos.

«Al cabo de algun tiempo empezó el enfermo á res»pirar mas libremente. Levantó los ojos, y recobrando »poco á poco sus espíritus, reconoció á los amigos que »le rodeaban. Este ligero recobro solo sirvió para hacerle »comprender la inmensidad del peligro. Poseido de una »viva ansiedad, declaró que no queria ni tratamiento lar»go, ni médico tímido, y que preferia una muerte pronta »á una convalescencia lenta... Entonces Filipo prometió »darle una pocion enérgica, pero se negó á dársela antes »del tercer dia.»

¿A qué esta demora cuando tanto apremiaba el peligro? Filipo se dejó llevar de las preocupaciones supersticiosas de la medicina de Hipócrates. Solo una crísis podia salvar al rey. Y como el tercer dia era considerado como un dia crítico mucho mas favorable que el primero y segundo, prefirió aguardar.

Paso por alto lo que hace referencia á la carta de Parmenion y al episodio tan conocido que con esta carta se enlaza, y prosigo:

«Al principio del tercer dia Filipo entró en la tienda

(1) Alejandro no sabia nadar. Un dia que se hallaba separado del enemigo por un rio, esclamó: *¡O me pessimum qui natare non didicerim!*

»del rey con el brebaje que le tenia preparado. Alejandro, »incorporándose y apoyándose con el codo, tomó la copa »y la vació... Fué tal la violencia del remedio que los fe»nómenos que le sucedieron parecian justificar la acu»sacion de Parmenion. La respiracion del rey se hizo mas »embarazosa. Nada descuidó Filipo de lo que su esperien»cia le sugeria. Dió calor al cuerpo del enfermo con fo»mentaciones, y para sacarle de su estupor le hizo respirar »las exhalaciones del vino y de los alimentos. Desde que »vió que recobraba sus sentidos, no cesó de hablarle de su »hermana, de su madre y de la brillante victoria que le »aguardaba.

»Luego que el medicamento hubo pasado á las venas, »pareció que poco á poco la salud se iba esparciendo por »todo su cuerpo. El espíritu recobró su energía y el cuerpo »su vigor mucho mas pronto de lo que podia esperarse, »puesto que aquel mismo dia, el tercero despues del ac»cidente, Alejandro pudo presentarse á su ejército.»

La bebida prescrita por Filipo no podia ser mas que una pocion tónica, puesto que antes que todo se trataba de llamar el calor. Si feliz fué en la eleccion del remedio fué tambien hábil en su aplicacion. Comprendió que habiendo el frio hecho refluir la sangre en la profundidad de los tejidos, era menester que la escitacion viniese del interior y que los medios esternos sirviesen solamente para favorecerla. Así es que antes de emplear las fricciones y otros estimulantes, aguardó que la pocion estuviese en el estómago. No es admirable que el trabajo de la absorcion se manifestase por medio de la aparente exasperacion de los síntomas; pero apenas el medicamento, segun la

espresion perfectamente bien aplicada del historiador, hubo pasado á las venas *(se diffudit in venas)*, empezó la reaccion.

Digna es de notarse la sagacidad con que Filipo hizo intervenir las influencias morales. A fin de desviar la atencion del enfermo de las ideas de envenenamiento que los primeros efectos del remedio podian hacerle concebir, puso en juego sus afecciones mas caras y su impaciencia de conquistador. Por otra parte, ¿no era menester para que la reaccion fuese completa, que la sobreescitacion del espíritu se hallase en relacion con la de los órganos?

A esta feliz combinacion de los medios y tambien á la fuerza de su constitucion, debió Alejandro el volver á la vida despues de dos dias de una inútil y peligrosa espectacion. Cuando el accidente, gozaba de toda la energía de la juventud. Otro era el estado del emperador Barbaroja, que diez y seis siglos despues sucumbió por haberse bañado en el mismo rio. Barbaroja tenia setenta años, y está bien observado que los jóvenes tienen una fuerza de reaccion muy superior á la de los ancianos.

Los detalles en que he entrado esplican hasta cierto punto cuán peligrosa es y cuán frecuentemente mortal la inmersion del cuerpo sudado en el agua fria despues de un ejercicio violento, siendo así que nada tiene de peligrosa y muchas veces es saludable en el método hidropático. Mucho tendríamos que añadir para dar completamente la razon fisiológica de esta diferencia de resultados. Esperamos que la ciencia llenará muy pronto este vacío, y no queremos llenarlo por medio de hipótesis que, sobre

todo cuando son ingeniosas, ofrecen el grande inconveniente de desviarnos de la indagacion de la verdad, sustituyéndola con alucinadoras ilusiones.

Ahora que hemos analizado los principales fenómenos que preceden, acompañan y siguen al grande baño frio, poco nos queda que decir de los otros procedimientos de la hidroterapia. Diremos sin embargo una palabra sobre cada uno, á fin de completar nuestra apreciacion fisiológica.

Las *friegas con la sábana mojada* y las *lociones de agua fria* constituyen el procedimiento mas simple y menos activo. Así es que se usa en los primeros tiempos para acostumbrar la economía á la impresion del frio. Vienen en seguida los *medio baños* que se toman en un baño ordinario que no contiene mas agua que hasta el ombligo. Su accion se favorece haciendo al mismo tiempo abluciones de agua fria en la cara y el resto del cuerpo, y fregando la piel con una sábana ruda. Estos medios por la reaccion viva y pronta que determinan obran, segun parece, especialmente como revulsivos cutáneos.

Con frecuencia se hacen aplicaciones locales con paños húmedos y frios sobre la piel. Así es que la mayor parte de enfermos llevan lo que se llama *la faja estimulante*. Esta faja consiste en un vendaje de cuerpo, de lienzo basto, que es como tres veces la circunferencia del tronco. Se moja una de sus estremidades á la longitud suficiente para que cubra el abdómen, se aplica en seguida á la piel de esta region, y se ciñe al rededor del cuerpo el resto de la venda. De este modo el estremo mojado queda fijo inmediatamente á la piel por medio de dos vueltas de faja seca.

La faja se calienta lo mismo que la sábana de envolvimiento. Pero como se la deja aplicada mucho tiempo, se seca, se pega á la piel, y entonces determina en esta membrana una irritacion muy pronunciada, que con frecuencia acarrea erupciones vesiculosas ó pustulosas. En Mariemberg ví un enfermo en quien se habia desenvuelto un verdadero ectima.

Esta faja me recordaba perfectameute las anchas hojas de col que M. Récamier hace aplicar al vientre en ciertas afecciones de los órganos abdominales.

Si la faja se renovase á medida que se calienta, obraria como medio sedativo y no ya como tópico estimulante. De este modo es como se emplean en medicina las compresas mojadas frias, cuando se trata de calmar la escitacion de una parte.

El *chorro de onda ó Wellenbad* es simplemente una gran cascada de agua que sale de un acueducto casi al nivel de la tierra. Para recibirlo el enfermo se echa en una especie de baño dispuesto debajo, de suerte que, á diferencia del grande chorro que obra principalmente por su choque, este no obra mas que por su volúmen.

El *baño de asiento* produce efectos diferentes segun su duracion y el grado de temperatura del agua.

Si el baño no dura mas que ocho ó diez minutos y el agua es muy fria, la reaccion se hace en la piel con una prontitud estremada, pero no es mas que pasajera como la rubefaccion producida por un sinapismo. Sucede lo contrario cuando el baño es de doce á quince grados y el enfermo permanece en él una media hora ó mas; en este caso se verifica un descenso notable de temperatura en

las superficies en inmersion y hasta en los tejidos mas profundos. La reaccion se hace con mas lentitud, pero su efecto se prolonga mucho mas.

El *baño de piés frio* es uno de los procedimientos mas desagradables de la hidroterapia. Si el agua es enteramente fria, se esperimenta una constriccion local tan sumamente viva que conmueve todo el sistema nervioso. No debe tomarse este baño sino despues de haberse calentado los piés, ya sea andando, ya por medio de fricciones, sin cuya circunstancia la reaccion se haria difícilmente.

Comparemos la accion de los pediluvios frios con la de los calientes.

Cuando sumergimos los piés en agua caliente la sangre se acumula en ellos, y su temperatura se eleva por la introduccion directa del calórico. Terminado el baño, la sangre refluye al interior, el calor disminuye, y la piel enternecida, macerada, se ha vuelto mas accesible que antes al resfriamiento.

En el baño frio sucede lo contrario; los piés se hielan muy pronto. Pero por efecto de la reaccion la sangre vuelve á ellos con una grande fuerza de calórico; la piel es mucho mas caliente, su tejido mucho mas firme y su resistencia al frio mas considerable.

Hay pues en uno y otro baño dos movimientos principales de sangre, solo que se suceden en un órden inverso.

Están muy en uso las *inyecciones vagino-uterinas* y las *lavativas frias*, cuyo modo de emplearse nada ofrece de particular en hidroterapia.

Hay muchas otras particularidades del tratamiento, pero que no son mas que simples modificaciones de los procedimientos que he descrito. Llego ahora á la parte mas delicada de mi trabajo, el empleo terapéutico de la hidroterapia. Si en las apreciaciones fisiológicas frecuentemente me he visto detenido por el estado incompleto de nuestros conocimientos, con mucho mas motivo me veré ahora obligado á reducir mi cuadro, puesto que se trata de aplicaciones que en su mayor parte han permanecido hasta hoy fuera de la práctica de la medicina.

## §. II.

## Uso terapéutico de la hidroterapia.

Es muy difícil esponer metódicamente el tratamiento hidropático, y sobre todo establecer, en medio de todas las exageraciones de que ha sido objeto, las circunstancias en que puede ser perjudicial ó ventajoso. No hay duda que Priessnitz ha enriquecido la medicina con una multitud de hechos nuevos del mayor interés. Pero estos hechos constituyen tan solo sucesos individuales que no representan un cuerpo de doctrina, y en el momento que se cree coger el lazo científico que los une, no se encuentra mas que empirismo. Así, pues, no trato de formular principios generales de terapéutica. Quiero solamente indicar los casos en que á mi modo de ver mejores efectos ha producido la hidroterapia y los peligros que puede ofrecer su aplicacion.

Hablemos primero de las enfermedades agudas; despues nos ocuparemos de las crónicas.

## ENFERMEDADES AGUDAS.

Priessnitz y su escuela no vacilan en emplear el método hidropático contra todas las enfermedades agudas. Hé aquí las inducciones bajo que arreglan su medicacion.

La calentura que acompaña estas enfermedades tiene por principales caractéres una sed ardiente, calor y sequedad de piés; y por lo mismo se considera el envolvimiento en la sábana mojada como el mas poderoso antiflogístico. Si se trata de promover abundantes sustracciones de calórico, se reemplaza la sábana á medida que se calienta con otra igualmente húmeda. De cuando en cuando el enfermo bebe algunos tragos de agua fria á fin de que la transmision á la sangre de cierta cantidad de principios acuosos favorezca la transpiracion volviendo la piel mas blanda y menos árida. Una vez obtenido el sudor se dan á todo el cuerpo primero lociones frescas y despues fricciones secas, con objeto de determinar en la piel una reaccion ligera y descargar las partes mas profundas. Raras veces se aconseja el chorro y otros procedimientos enérgicos, porque se teme que, aumentando la actividad de la circulacion, exageren la fiebre.

Tal es la sucinta esposicion del tratamiento hidropático. Pasemos ahora á su apreciacion.

No veo utilidad en emplear de este modo el agua fria contra ligeras indisposiciones, tales como romadizos, anginas, corizas... Puesto que se curan generalmente por sí solas con un poco de régimen y algunas bebidas diluentes, vale mas atenerse á estos sencillos medios.

Faltan ahora las enfermedades agudas graves.

No sin sorpresa, por no decir no sin horror, se lee la esposicion de tamaño método aplicado á algunas de estas enfermedades. Así, por ejemplo, ¿cómo se procede contra la pneumonia? El paciente queda envuelto en la sábana mojada fria. Se cubre su pecho de compresas frias y húmedas. Agua fria por tisana. Lavativas frias. Medio-baños frios con afusiones y fricciones, etc. Pregunto, ¿hay en París un médico que se atreviese á hacer una tal prescripcion y un enfermo que se atreviera á seguirla?

Poco importa que personas tratadas de este modo hayan curado; esto dice mas á favor de su constitucion que á favor del medio. Por otra parte nada prueba que los cuidados de la medicina no hubiesen conseguido lo mismo tambien y con mayor seguridad. ¿Es, pues, por el vano placer de hacer todo lo contrario de lo establecido que se recurre á prácticas tan estrañas? Hasta que su ventaja sobre los tratamientos ordinarios haya sido acreditada por medio de observaciones perfectamente auténticas, la hidroterapia sucumbirá delante de las repugnancias muy legítimas de los médicos y de los enfermos.

A mas de que es menester no tomar demasiado al pié de la letra la denominacion de los casos patológicos de que los hidrópatas dicen que han triunfado. Como la mayor parte son médicos que se han improvisado ellos mismos, sin estudios previos, confunden á cada instante la pleurodinia con la pleuresía, la jaqueca con la meningitis, la simple diarrea con la disentería, y no tratan de

rectificar unos errores que sirven para darles importancia y para la mayor gloria de la medicacion.

Otras veces sucede lo contrario. Por una interpretacion errónea de los síntomas no ven mas que un desarreglo funcional donde en realidad existe una de las mas graves alteraciones orgánicas. Consultemos para hacernos cargo de esto, no ya sus prospectos, pues en ellos solo hacen mencion de los triunfos, sino la notable obra en que el doctor Schedel ha espuesto la práctica de Priessnitz que él mismo siguió mucho tiempo en Grœfenberg. En ella encontraremos entre otros hechos la historia de un americano sometido por espacio de un mes á tratamientos tan estúpidos y bárbaros que nos recordarán los tormentos inquisitoriales de la *Cuestion de agua*.

Este enfermo, que hacia algun tiempo que esperimentaba rigidez y debilidad en todo el costado derecho, se vió de repente atacado en este mismo costado de una hemiplegia completa, con pérdida de conocimiento, contracciones, respiracion estertorosa y alteracion de facciones. Mr. Schedel diagnosticó un reblandecimiento agudo del cerebro. Priessnitz le contestó *que no sabia lo que queria decir eso*, y sometió al enfermo al siguiente tratamiento:

Vertióse agua fria sobre la cabeza del enfermo, fregándole rudamente todo su cuerpo con servilletas mojadas. Se doblaron y estendieron sus miembros paralizados con el objeto de soltar el pretendido espasmo. Desde luego se intentó hacerle andar; dos criados le levantaron por las espaldas y le tuvieron en pié, en tanto que otros comunicaban á sus piernas movimientos automáticos. Le

hicieron tragar agua fria, fresas y ciruelas curadas. A cada instante pediluvios y lavativas frias. Diariamente se le zambullia en el baño frio, y por mas que gritase, tiritase y diese diente con diente, Priessnitz, con el auxilio de sus criados mas vigorosos, le friccionaba rudamente por espacio de dos horas. Todo su cuerpo no era mas que una horrorosa llaga, de la cual salia un vírus purulento tan acre que acarreaba diviesos en las manos á los que le tocaban. «¡Figurémonos, dice Mr. Schedel, á aquel desgraciado »cubierto de anchas ulceraciones y cuyas piernas eran el »foco de un vasto flemon, cuya piel acribillada dejaba es»capar un pús fétido y porciones de tejido celular gan»grenoso; figurémonos, digo, aquel desgraciado arran»cado diariamente de la cama en que yació moribundo »hasta el último dia de su vida, para ser sumergido en »un baño frio donde le aguardaban nuevas fricciones!»

Por último, el enfermo sucumbió. En la autopsia el hemisferio izquierdo ofreció un reblandecimiento difluyente del centro del tálamo óptico.

No, yo no creo que jamas la medicina haya tenido que fijar en sus anales un tratamiento tan abominable, verdadero esperimento *in anima vili*. No acuso por esto á Priessnitz: su ignorancia es su defensa y justificacion, y hasta me atrevo á añadir que posee un tacto esquisito y una perspicacia natural que fortificada por su larga esperiencia, le ha valido frecuentes y admirables triunfos. Solo que en esta ocasion confundió sin duda los síntomas de una lesion orgánica con los de una simple nevrósis, y lo que contra esta hubiera probado bien contra aquella debió probar pésimamente. Porque al fin y al cabo él no

puede obedecer mas que á sus propias inspiraciones, y el diagnóstico de ciertas enfermedades, principalmente de las cerebrales, es una cosa que se aprende pero que no se adivina; y digan lo que quieran los hidrópatas, algunas nociones de medicina nunca perjudican para el ejercicio de la medicina.

Resumo lo que precede diciendo, que para la mayor parte de enfermedades agudas no hay ventaja en substituir los procedimientos de la hidroterapia á la medicina ordinaria, y que la administracion intempestiva del agua fria puede acarrear algunas veces las mas funestas consecuencias.

¿Es esto decir que en el estado actual de conocimiento esta medicacion no deba emplearse contra ninguna enfermedad? Tan léjos estoy de creerlo así que en la actualidad que he presentado ya mis restricciones, quiero indicar algunas circunstancias en que el tratamiento hidropático ofrece á mi ver notables ventajas.

### FIEBRES TIFOIDEAS.

M. Scoutetten y otros médicos distinguidos aseguran haber reportado escelentes efectos de la hidroterapia contra estas fiebres, sobre todo cuando la piel es ardiente, la sed abrasadora, el pulso precipitado. Apenas el enfermo se halla envuelto en la sábana húmeda, esperimenta un sentimiento de bienestar general. Algunas lavativas frias, medio-baños de agua, apenas quebrantada, bebidas de agua fresca, compresas húmedas en el vientre, completan el tratamiento. Yo creo fácilmente en la eficacia de estos medios, pues antes de que se hablase de hidroterapia.

M. Recamier empleaba con ventaja el agua fria, bajo todas las formas, durante ciertos períodos de la calentura tifoidea. El envolvimiento en la sábana mojada es en realidad una muy feliz innovacion de Priessnitz.

Pero es menester mucha circunspeccion. ¿Podrá recurrirse á los mismos procedimientos sedativos cuando el período inflamatorio haya pasado, ó cuando la enfermedad ofrezca desde un principio por principales caractéres el enfriamiento de la piel, la languidez de la circulacion y la adinamia de todas las funciones? Esta seria una conducta enteramente apartada de la buena razon, porque tal vez en este caso la vitalidad haya sufrido un ataque demasiado profundo para que pueda provocarse la reaccion. Entonces es cuando las bebidas estimulantes y los tónicos de diferentes especies deben preferirse al agua fria. Y en efecto, ¿cómo el mismo medio ha de convenir igualmente cuando hay sobreescitacion y cuando hay embotamiento del organismo?

Yo no debo aquí ocuparme de la naturaleza misma de la fiebre tifoidea. Para mí es una enfermedad tan complicada, que cada forma bajo que se presenta y hasta cada período de una misma forma reclama un tratamiento especial y con frecuencia opuesto.

En casi todos los casos de fiebres tifoideas tratadas de este modo por medio del agua fria, se ven aparecer en diferentes regiones del cuerpo abscesos ó diviesos flegmonosos que se consideran como fenómenos críticos. Bien pronto tendremos que decir algo acerca del valor de estas crísis á que se da tanta importancia en hidroterapia.

## ANOMALIAS NERVIOSAS.

Con el término un poco vago de *anomalías nerviosas* designo ciertos estados patológicos que se encuentran con mas frecuencia en la práctica civil que en los hospitales, y que reconocen como caractéres predominantes el calor estremado de la piel, la frecuencia y concentracion de pulso. Por lo demas, nada de sed intensa ni de cefalalgia; apetito algunas veces conservado; apenas alguna sombra de dolores en los miembros, y sí solamente inquietud, irritabilidad y sobre todo mucha propension á llorar. Este estado puede no durar mas que algunas horas ó prolongarse muchos dias; despues insensiblemente entra todo en el órden. ¿Cómo localizamos semejantes síntomas? Ordinariamente no van precedidos ni seguidos de ningun fenómeno particular; de suerte que no es mas fácil esplicarnos su desaparicion que su regreso.

Cuanto mas impotente es aquí la medicina, tanto mayores son los recursos que ofrecen los procedimientos de la hidroterapia, porque el calórico escesivo es lo que principalmente conviene atacar. Yo ví á una enferma, cuyos ascesos nerviosos duraban ordinariamente mas de cuarenta y ocho horas, quedar instantáneamente libre de su fiebre por medio de algunos envolvimientos sucesivos en la sábana mojada. Hé aquí cómo se debe proceder. Se coloca el enfermo en un baño cuya temperatura, igual á poca diferencia á la del cuerpo, se baje gradualmente, pero de modo que nunca descienda mas allá de los 12 centígrados. De este modo se quita el calórico á medida que se dirige á la piel; se refresca la sangre, y su curso se vuelve menos

rápido. El enfermo permanece en el baño hasta que el movimiento febril cesa completamente.

## FIEBRES ERUPTIVAS.

El tratamiento de las fiebres eruptivas por medio de agua fria se halla tan en oposicion con nuestras ideas y usos que me pareceria un vano intento querer para todos los casos aclimatarlo entre nosotros. Sin embargo, siguiendo el ejemplo tantas veces citado de Zimmermann, han hecho ensayos de este género Currie, Giannini y en Francia M. Recamier. Priessnitz trata en la actualidad todas estas fiebres por medio de la hidroterapia. Desenvuelta la erupcion, hace envolver al enfermo en la sábana húmeda, y emplea en seguida las afusiones y hasta el gran baño frio. Los resultados obtenidos en Græfenberg, prueban sin duda que nos exageramos mucho en las enfermedades eruptivas el peligro del agua fria. El aire frio es ya otra cosa.

Con todo, yo creo que en circunstancias ordinarias deben evitarse estos grandes esperimentos, y mantener al enfermo muy caliente en su cama guardándole de toda impresion del frio. Solo en ciertos casos estremos, cuando la vida está en peligro y la medicina es impotente, acepto la intervencion de los procedimientos hidropáticos.

Así, por ejemplo, se ha visto al envolvimiento llamar á la piel en algunas horas la erupcion que los esfuerzos de la naturaleza y los recursos del arte no habian podido provocar. Otras veces el enfermo, presa de las angustias de la fiebre, ha recibido un consuelo inmediato de al-

gunas aplicaciones húmedas y frias en la superficie del cuerpo.

Pero es menester usar estos medios con sobriedad, pues exigen la mayor circunspeccion.

Admito pues que el tratamiento por el agua fria puede convenir en ciertas enfermedades agudas, especialmente en las que se hallan caracterizadas por la continuacion de la fiebre y la produccion exagerada del calor animal. Si el estado febril va acompañado de calofríos y temblores, como frecuentemente se observa en la flegmasía de los órganos parenquimatosos, es menester abstenerse de semejante medicacion, pues la impresion del agua fria, agregándose al enfriamiento patológico, daria lugar á que se hiciese mal la reaccion.

Estas precauciones podrán parecer minuciosas ó exageradas á los que han visto que no se guardan jamas en los establecimientos hidropáticos. Pero observemos que en tales establecimientos se trata de enfermos en quienes la impresion del agua fria ha llegado á hacerse una costumbre diaria; de modo que combatiendo por medio de la hidroterapia la afeccion aguda intercurrente, no se coloca al individuo en condiciones nuevas, sino que se modifican aquellas en que se encuentra. Así es que jamas un médico prudente se apoyará en tales ejemplos para prescribir sin exámen los procedimientos hidropáticos á los enfermos que no se han habituado al agua fria.

La temperatura del agua en el tratamiento de las afecciones agudas debe tomarse en muchísima consideracion. Si esta temperatura es demasiado baja, el ataque brusco de los flúidos determina una reaccion proporcio-

nada á la intensidad del enfriamiento, y no se obtiene el efecto sedativo. Creo, pues, con M. Scoutteten, que en las flegmasías agudas de las meninges, en que el empleo medical del frio es con frecuencia muy ventajoso, vale mas poner en la frente compresas refrigerantes renovadas con frecuencia, que hielo. Los riegos contínuos frescos, tales como los practica M. Récamier, me parecen un medio preferible á todos los demas.

No me estenderé mas sobre la accion terapéutica del agua fria en el tratamiento de las enfermedades agudas. Al mismo tiempo que conozco que la hidroterapia puede ser útil algunas veces, no la considero llamada, á pesar de sus pretensiones, á reemplazar la medicina ordinaria, cuyos procedimientos, mas suaves y mas sencillos á la vez, gozan de la ventaja de estar consagrados por la esperiencia.

### ENFERMEDADES CRONICAS.

En el tratamiento de las enfermedades crónicas es en el que la hidroterapia cuenta sus triunfos mas numerosos é incontestables: añadamos luego que en el tratamiento de estas enfermedades es ordinariamente en el que sufre la medicina mas derrotas. Basta esto para esplicarnos el profundo desprecio con que mira Priessnitz la medicina. Como las personas que con mas frecuencia le consultan no han hallado ningun consuelo en los recursos del arte, y casi todas se deshacen despechadas en recriminaciones amargas, de esto debe Priessnitz haber deducido que el arte es siempre y en todas partes impotente. De aquí nace el ridículo anatema que lanza contra toda la práctica medical. ¿Cómo, en efecto, ha de creer en curaciones que

no ha visto, y no ha de dejarse dominar por las influencias de desgracias de que es testigo?

A mas de esto Priessnitz tiene motivos enteramente personales para ser esclusivista. El gobierno le prohibió emplear mas remedios que el agua fria, porque vió peligro en que se sirviese de medicamentos cuyas propiedades, usos y dósis desconoce absolutamente. ¿Qué ha hecho Priessnitz en vista de esto? Ha prohibido á su vez aquello de que no le permitian hacer uso. El agua fria era forzosamente su único remedio; pues bien, la declaró remedio universal.

No es esta la ocasion en que haré resaltar todo lo que tamaña pretension tiene de exagerado, por no decir otra cosa. Ocupémonos desde luego en establecer cuáles son las ventajas de la hidroterapia contra las enfermedades crónicas.

La hidroterapia no se propone disminuir la vitalidad de los tejidos enfermos como en el tratamiento de las enfermedades agudas, sino, al contrario, aumentar y provocar una escitacion temporal y pasajera para utilizarla en seguida. Así es como el nitrato de plata aplicado en colirio hace con frecuencia desaparecer obstrucciones crónicas de la conjuntiva, activando momentáneamente la circulacion de esta membrana. Conviene de consiguiente emplear con preferencia el grande baño, el chorro, las fricciones generales, los largos paseos, los ejercicios manuales, en una palabra los procedimientos mas poderosos. Si la constitucion parece viciada por algunas caquexias, el enfermo deberá someterse á abundantes transpiraciones, y se le hará beber mucha agua, como si se tratase de renovar la masa de sus líquidos.

Pero lo que sobre todo quiere la hidroterapia conseguir con estos medios perturbadores, es el desarrollo de algunos fenómenos conocidos bajo el nombre de *crísis*, y obtener de esta suerte la espulsion de los principios deletéreos á que se atribuyen las enfermedades crónicas. Algunas palabras acerca de estas crísis.

Las erupciones cutáneas y evacuaciones de toda especie constituyen la forma crítica mas habitual. Se da particularmente una importancia estremada á la aparicion de diviesos. Algunos he visto que ofrecian el aspecto de pequeñas pústulas parecidas á las que determina la pomada de Authenrieth: otras veces adquieren un volúmen considerable, y forman reunidos verdaderos ántrax que son sumamente dolorosos por lo mismo que se aguarda á que se abran solos, contentándose con cubrirlos con compresas húmedas.

La aparicion de las crísis con frecuencia va precedida de insomnio, de agitacion, de tristeza, de malestar y de exasperacion aparente de la enfermedad primitiva. Estos síntomas se disipan por sí solos al cabo de algunos dias, y lejos de poner en alarma á los hidrópatas estos se felicitan por ellos, considerándolos como una especie de lucha interior entre la fuerza medicatriz de la naturaleza y el principio morbífico que debe ser eliminado.

Estas esplicaciones recuerdan tal vez demasiado las antiguas teorías humorales. Sin duda no repugna á una sana fisiología admitir que en algunos casos la naturaleza se desprende de este modo de los principios estraños ó perjudiciales al organismo. ¿Quién no sabe que en el curso de ciertas enfermedades sobrevienen algunas veces

en las membranas mucosas, en los riñones ó en la piel fenómenos insólitos que coinciden con una notable mejora de los síntomas? Admito pues gustoso la intervencion de las crísis, solo que la hidroterapia, segun me parece, da frecuentemente poca importancia á su naturaleza y á la causa que las produce. Estas fricciones repetidas á cada instante bastan para irritar el tejido celular subcutáneo y para desenvolver erupciones que no seria de consiguiente justo atribuir siempre á la influencia de humores deletéreos. Por otra parte las crísis, con ser frecuentemente ventajosas, no son indispensables para la curacion. Algunas veces no obran, segun parece, mas que como simples derivativos, y hasta sobrevienen algunas veces sin mejora en la enfermedad.

Una crísis solo puede ser útil con la condicion de que se modificará el tratamiento de suerte que se la mantenga dentro de ciertos límites. Demasiado violenta, aniquilaria al enfermo y podria acarrear accidentes consecutivos muy funestos. Para evitar estos inconvenientes, se tiene cuidado en no emplear desde luego mas que afusiones y medios baños, estando el agua ligeramente quebrantada; despues se llega gradualmente al gran baño frio, al chorro y otros procedimientos enérgicos.

Si el enfermo pasa noches agitadas, si tiene la piel caliente y acelerado el pulso, sin que estos disturbios puedan atribuirse á ninguna crísis, es menester emplear una medicacion menos activa y continuarla hasta que se haya acostumbrado la economía á la impresion del agua fria. Personas hay que se las ha de educar préviamente para someterlas á la medicacion hidropática.

Ahora que hemos ya establecido las bases del tratamiento, veamos cuáles son las enfermedades crónicas á que parece que conviene la hidroterapia con preferencia.

### REUMATISMO CRONICO.

Hay pocos reumatismos crónicos que la hidroterapia no cure perfectamente ó al menos que no mejore de una manera muy notable. Demasiados ejemplos atestiguan este resultado para que podamos negarlo. Sin duda se encontrará muy estraño que la medicacion por el agua fria pueda convenir á una enfermedad, que con la mayor frecuencia reconoce por punto de partida la influencia del frio húmedo; pero ¿qué importa? Si el hecho que se opone á nuestras ideas es positivo, aceptemos desde luego el hecho y modifiquemos nuestras ideas.

Los reumatismos de que triunfa la hidroterapia con mas seguridad son seguramente los que van acompañados de envaramiento é infarto de las articulaciones. Se hace mucho uso del chorro, porque se trata de estimular vivamente la piel y de llamar á su superficie la irritacion de las partes profundas. El enfermo presenta á su choque especialmente las articulaciones atacadas: al mismo tiempo les imprime movimientos de flexion y de estension á fin de favorecer la escurridura de las superficies sinoviales y renovar la elasticidad de los ligamentos. La duracion del chorro no debe pasar de ocho á diez minutos. Prolongándola mas, se acarrearia una pérdida de calórico harto considerable, y la reaccion se haria incompletamente. Y sin una buena reaccion se tienen todos los inconvenientes

del agua fria, y ninguno de los beneficios del tratamiento hidropático.

Tambien se hace mucho uso del grande baño precedido del envolvimiento. Si la piel es habitualmente caliente y seca, será preferible provocar la sudacion dentro de la sábana mojada. Despues del baño se fricciona el enfermo tan rudamente como lo permite la sensibilidad de los tejidos, porque la reaccion se hace con mas lentitud que despues del chorro.

La faja abdominal solo es útil cuando el reumatismo tiende á trasladarse á las entrañas.

Cuando el dolor se fija en algun punto, se aconseja cubrir la superficie correspondiente al dolor con compresas estimulantes, es decir con compresas que se han retorcido con fuerza para esprimir el agua, y que se cubren á su vez de compresas secas. Irritan la piel á manera de un revulsivo. Si las compresas estuviesen demasiado mojadas se calentarian con dificultad, y el frio conservado por su contacto podria aumentar el mal en lugar de calmarlo.

Si el dolor ha sido rebelde á estas aplicaciones, conviene atacarlo por medio de pequeños vejigatorios que se salpican de morfina, lo que no impide continuar los medios hidropáticos, los cuales, como hemos dicho, tienen especialmente por objeto llamar á la superficie el trabajo morbífico. Los sudoríficos, de que tanto uso hace la medicina, ejercen una accion mucho mas incierta. Por medio de la escitacion febril que provocan hácia la piel enervan esta membrana y la vuelven mas impresionable aun al frio. Una de las mayores ventajas de la hidroterapia es que fortifica todo el cútis contra las variaciones de la atmós-

fera. Así vemos al cabo de cierto tiempo que los enfermos dejan sin peligro y hasta sin inconveniente las almillas de franela á pesar de llevarlas algunos de ellos desde la infancia.

Lo que acabo de decir del tratamiento del reumatismo es igualmente aplicable al de la gota. Es tal la analogía que existe entre estas dos afecciones cuando ha pasado al estado crónico, que muchos médicos las confunden bajo la denominacion de reumatismo gotoso. Contra la gota se debe insistir mas aún en las transpiraciones y bebidas abundantes. La combinacion de estos medios por una parte tiene por efecto activar la secrecion de la piel que con frecuencia es notablemente seca, y por otra favorecer por medio de la absorcion de principios acuosos la disolucion del ácido úrico de que la economía está saturada, como lo indican las arenillas rojas que acarrea la orina y las concreciones tofáceas que rodean las articulaciones. En lugar de hacer uso de agua pura, es á menudo ventajoso añadir á las bebidas bi-carbonato de sosa.

No me atreveré á afirmar que la hidroterapia cure realmente la gota como cura el reumatismo. Sin embargo, personas conozco que despues de no haber conseguido ningun beneficio de las otras medicaciones se encuentran tan bien con la hidroterapia que no vacilo en ponerla á lo menos al nivel de las aguas minerales mas preconizadas para el tratamiento de esta afeccion desconsoladora.

### PARALISIS Y NEURÓSIS.

Es muy raro que por medio de los procedimientos hidropáticos se pueda obtener la curacion de una hemi-

plegia, estando esta unida casi siempre á una alteracion orgánica del encéfalo. Desde la muerte tan deplorable del americano de que he hablado, Priessnitz renunció casi enteramente á ensayar semejantes curaciones. Imitemos aquí su reserva.

Se obtiene un éxito muy contrario y notable en el tratamiento de la parálisis de los miembros inferiores, porque esta parálisis es producida mucho mas raramente por lesiones del tejido nervioso. El grande baño y el chorro son los procedimientos mas eficaces. Debe evitarse el que precedan al gran baño copiosas transpiraciones para no llamar demasiado vivamente la sangre al cerebro. En cuanto al chorro, se aplica principalmente á los miembros paralizados. Haciendo que su choque hiriese directamente la columna vertebral, podria ocasionarse, á no ser que se emplease en Wellembad, un sacudimiento funesto á la médula espinal.

El baño de asiento, frecuentemente repetido, es tambien un poderoso auxiliar del tratamiento. La reaccion que determina hácia el bacinete acarrea casi siempre la aparicion de un flujo hemorroidal, que se considera como un fenómeno crítico, destinado á producir por anastómosis el desahogo mecánico de los plexos venosos del interior del ráquis. De esto se ha deducido que algunas paraplegias se deben á la obstruccion de las venas que rodean la médula. Esta esplicacion pone en evidencia la causa de la enmienda de los síntomas cuando las almorranas empiezan á fluir.

De parte de los enfermos se necesita mucha perseverancia, porque la curacion por medio de la hidroterapia

se verifica siempre con lentitud. ¿No podria completarse y hasta abreviar el tratamiento con el auxilio de algunas aplicaciones electro-galvánicas? Yo he reportado de ellas demasiado buenos efectos empleándolas solas contra la paraplegia para no creer que deben en ciertos casos concurrir eficazmente á estimular la influencia nerviosa y la contractilidad muscular.

Las parálisis que no dependen de ninguna alteracion apreciable de la pulpa cerebro-espinal constituyen simples neurósis. Sin embargo, con este nombre se designan mas especialmente ciertas perversiones del movimiento ó de la sensibilidad, cuya causa y sitio precisos son desconocidos, que con frecuencia menoscaban el conjunto de nuestras funciones, y afectan una especie de regularidad en su regreso ó en su manifestacion. ¿Quién no ha visto las espantosas convulsiones de la epilepsia, los movimientos automáticos de la corea y las escenas tan estravagantes y variadas del acceso ó flato histérico?

La hidroterapia es contra la epilepsia impotente como la medicina. Lo mas que alguna vez puede conseguir es moderar sus ataques ó volverlos menos frecuentes.

La utilidad de los baños y de las afusiones frias contra la corea ha sido en todos tiempos reconocida y la medicina en todos tiempos se ha prevalido de ella. Así es, que el método de Priessnitz cuenta numerosos triunfos. Priessnitz emplea con preferencia el envolvimiento en la sábana húmeda, las afusiones y el grande baño.

El histérico no tanto, es una enfermedad como un desórden accidental de la inervacion. Durante el mismo acceso se vé á menudo á los enfermos reir, llorar, gritar,

esperimentar convulsiones ú ofrecer una inamovilidad estática hasta que caen desfallecidos en un sueño comatoso que poco á poco vuelve la calma al organismo. El agua fria se emplea contra el histérico bajo todas las formas. Si la matriz no es indiferente del todo á estos accidentes debe insistirse especialmente en el baño de asiento, las lavativas, las inyecciones vagino-uterinas y la faja abdominal.

Mas vale en estos diversos casos servirse de agua simplemente quebrantada que de agua enteramente fria para que un espasmo súbito no acarree una reaccion demasiado viva.

### AFECCIONES ABDOMINALES.

La hidroterapia emplea los mismos medios de tratamiento en la mayor parte de las afecciones crónicas de las vísceras abdominales, modificándolos segun las indicaciones especiales.

Goza, sobre todo, de una justa celebridad para la curacion de las enfermedades del tubo digestivo. Para comprender bien de qué modo obran en este caso los procedimientos hidropáticos, es menester recordar los vínculos que unen la superficie cutánea y la mucosa intestinal, vínculos tales que la vitalidad de la una obra sobre la vitalidad de la otra, y la afecta profundamente. Así es, que cuando las funciones digestivas se ejecutan mal, la piel es acre, seca, árida, impresionable á las mas pequeñas variaciones de la atmósfera. Yo he tenido á mi cargo un enfermo que de repente en medio de la calma mas perfecta se vió acometido de un vólvulo por

haber permanecido algun tiempo espuesto á una corriente de aire frio. ¿Quién no conoce lo peligroso que es un baño durante la digestion? Estos ejemplos, que me seria fácil multiplicar, esplican por qué en las afecciones crónicas del canal intestinal la hidroterapia dirige simultáneamente sus procedimientos á la piel y á la membrana mucosa, á fin de modificar la una por medio de la otra y restablecer entre estas dos superficies el equilibrio fisiológico que la enfermedad ha casi siempre interrumpido ó pervertido. Hé aquí la filosofía de la medicacion. Pasemos ahora á algunas aplicaciones prácticas.

He hecho ya notar que uno de los efectos mas constantes del tratamiento, es escitar vivamente el apetito y dar á las facultades digestivas una actividad estremada. Asi es, que hay pocas dispepsias, plenitudes de estómago é indigestiones que no cedan al uso interior y esterior del agua fria.

He visto un gran número de enfermos que han encontrado en el tratamiento hidropático la curacion de diarreas sumamente rebeldes que desde mucho tiempo aniquilaban sus fuerzas y minaban su constitucion. Pero antes de emprender el tratamiento, es preciso fijar bien el diagnóstico. Cuando hay dolor de vientre y meteorismo, frecuencia de pulso y sed, debemos insistir en los baños de asiento prolongados, en las compresas abdominales, renovadas con frecuencia, y en las bebidas acuosas hasta que se haya obtenido la calma de los síntomas. Si al contrario, la diarrea proviene de relajacion y de inercia de las funciones digestivas, como en este caso importa sobre todo fortificar el órgano, se empleará el agua á una tem-

peratura mas baja y se dará muy poca cada vez. De entre los diversos procedimientos se dará la preferencia á las lavativas frias y á la faja estimulante. Prisa me doy en añadir que sea el que quiera el principio del desarreglo intestinal, conviene siempre asociar á los medios locales las lociones, el grande baño, el chorro y las fricciones generales á fin de provocar y conservar en la piel un poderoso desvío.

En las hipertrofias del hígado y del bazo los mismos procedimientos, convenientemente dirigidos, conducen con frecuencia á resultados muy felices. Bien se concibe que repetidos sudores, el paso á la sangre de una notable cantidad de agua y una actividad mayor de las secreciones, acarrean la desobstruccion de los tejidos parenquimatosos.

La hidroterapia es tambien útil en el tratamiento de las hemorróides. Su impresion provisora ó accidental ha acarreado á ciertas personas sufocaciones, cargazon de cabeza y amagos de congestion que jamas habian esperimentado. Los purgantes y las sanguijuelas en la márgen del ano les han procurado momentáneos alivios, pero bien pronto se han reproducido los mismos fenómenos, en tanto que recurriendo á los procedimientos hidropáticos, el flujo hemorroidal no tarda en restablecerse y al mismo tiempo renace la calma en el organismo.

Otras veces se acumula la sangre en las venas del orificio inferior del recto, y forma tumores varicosos, erectiles, que incomodan en estremo por su volúmen y su viva sensibilidad. Con frecuencia hasta necesitan una operacion quirúrgica. Por medio de la hidroterapia se llega á resultados muy preferibles, pues la sangre se abre

naturalmente una salida, y la desobstruccion de los tumores hemorroidales se verifica por medio de la propia accion de los órganos.

La medicina alemana atribuye una grande influencia á las hemorroides en la produccion y curso de las enfermedades. Es cierto que el uso habitual de la cerveza y licores alcohólicos, sobre todo cuando se abusa de ellos, conservan en la circulacion abdominal una especie de movimiento fluxionario que el agua fria calma admirablemente. Tan cierto es, que la sola mudanza de régimen es muy á menudo el mejor medio.

### LEUCORREA.

Cuando la leucorrea es síntoma de una lesion del útero, su tratamiento debe embeberse en el de la enfermedad principal. Pero con mucha frecuencia resulta de la atonía de la membrana mucosa, y de las modificaciones que acarrean sobre la vitalidad de los órganos la molicie del género de vida y las costumbres demasiado sedentarias. Por esto en las grandes ciudades es donde mas sujetas están las mujeres á esta afeccion.

Priessnitz emplea indistintamente la misma medicacion contra todas las leucorreas. Su práctica ofreceria mucha mas seguridad y ventajas si supiese establecer un diagnóstico diferencial y reservar su método para los casos en que no hay lesion orgánica. El agua fria administrada en lavativas, inyecciones, y sobre todo en baños de asiento, es un poderoso tónico del aparato vulvo-uterino. Pocas leucorreas hay entre las que dependen de relajacion de la membrana mucosa que no cedan á estos me-

dios, con tal que con el auxilio de fricciones y baños frios, debidamente administrados, se dé mas vigor á la piel y mas actividad á sus funciones.

### SÍFILIS.

La hidroterapia tiene la pretension de curar la sífilis acabada de contraer ó inveterada, sin el auxilio de ningun medicamento, y con este objeto reproduce contra el mercurio las declamaciones interesadas de esos industriales que prostituyen su título de médicos con anuncios tan falaces como inmorales. Así es, que el mercurio carga con toda la responsabilidad de los accidentes, generalmente atribuidos á la sífilis. ¿Acaso no afirma Priessnitz haber visto y recogido glóbulos de mercurio que durante el sudor salian de la piel de los enfermos?

Sin duda esto son exageraciones. Sin embargo, si hay alguna enfermedad cuyo tratamiento convenga apreciar en su justo valor, esta es la sífilis. Incompletamente curado, sus progresos sordos, profundos, su marcha insidiosa, las diversas formas que afecta pueden acarrear las espantosas lesiones que se representan en ciertos museos, pero de las cuales el pincel y la cera no reproducen la imágen mas que incompletamente. No he cejado por esta razon delante de ninguna dificultad, á fin de conocer cuál es la influencia real de la medicacion hidropática contra estas enfermedades. Hé aquí con respecto á ella mis convicciones.

Personas hay cuya constitucion está de tal modo deteriorada por los escesos, la enfermedad y los medicamentos, que no se puede en aquel todo morboso hacer abstraccion parcial del elemento sifilítico. En estos casos

desesperados ha obtenido algunas veces la hidroterapia admirables triunfos. Bajo la influencia de la especie de depuracion producida por los sudores y la bebidas abundantes, los líquidos de la economía han vuelto á tomar su composicion, los órganos su juego, y los enfermos han vuelto á la vida cuando ya se presentaban las repugnantes señales de un fin prematuro. Tamañas curaciones por estraordinarias que parezcan no deben sorprendernos. La medicina desde mucho tiempo ha confirmado las ventajas de los sudoríficos en el tratamiento de la sífilis. Si no ha sido tan feliz en su empleo, débese á que para obtener la transpiracion habia recurrido á procedimientos menos poderosos y muchas veces infieles.

¿Será que la hidroterapia tenga realmente el privilegio de atacar el mismo principio sifilítico? No lo creo así. En las curaciones de que he hablado, el vírus sin duda habia sido destruido por las medicaciones anteriores, y solo persistian sus estragos. En tanto que el vírus se halla presente en la economía, podemos, es cierto, rectificar los síntomas, pero no obtener una curacion radical. Estas pretendidas crísis que hay tanto afan en provocar frecuentemente, como su sitio y su aspecto lo indican, no son mas que la reaparicion de la sífilis antigua de que solo puede triunfar un tratamiento específico. Con respecto á esto debemos decir de la hidroterapia lo mismo que de ciertas aguas minerales, las de Lorieche, por ejemplo, que incapaces de curar la sífilis por sí mismas, ponen en movimiento nuestros humores, llaman á la piel el trabajo morbífico, y vuelven de este modo curable la enfermedad.

Me he valido de las palabras vírus y específico, porque en realidad yo creo perfectamente en el principio virulento de la sífilis, y en la virtud específica de ciertos medicamentos. El mercurio en los accidentes secundarios y el ioduro de potasa en los terciarios son á mi ver los remedios por escelencia. En cuanto á los accidentes primitivos deben ser atacados y destruidos con toda la prontitud posible á fin de evitar la infeccion general. Con esto no hago mas que adoptar los preceptos de mi sabio colega y amigo el doctor Ricord, cuyos notables trabajos han al parecer fijado definitivamente la ciencia por lo que atañe á la naturaleza y tratamiento de las afecciones sifilíticas.

La hidroterapia hasta ahora no es de consiguiente mas que un medio accesorio, muy útil hasta cierto punto; pero cuyo valor y aplicacion se han exagerado singularmente.

Tales son las principales enfermedades contra las que mas ventajas ofrece el tratamiento por medio del agua fria. No ignoro que se dice que se ha empleado igualmente con buen éxito contra el escorbuto, las escrófulas, las afecciones cutáneas, y otros estados morbosos que imponen una especie de caquexia de la constitucion; pero no he observado un número de casos suficiente para poder por mí mismo formarme una opinion acerca de su curabilidad. Con respecto á este particular temeria, aventurando conjeturas, quitar á mi trabajo su carácter esencialmente práctico.

Tampoco hablaré de la hidroterapia aplicada á las enfermedades quirúrgicas, porque los riegos y baños, tales como nosotros los empleamos, bastan para llenar las in-

dicaciones terapéuticas. Vamos á decir no mas que una palabra acerca de las fístulas urinarias.

Estas fístulas en su mayor parte son un fenómeno consecutivo de estrechez del canal, las que casi siempre reconocen por causa inveteradas blenorragias. M. Hallmann me dijo que habia obtenido muchas veces por medio de la hidroterapia la cicatrizacion del trayecto fistuloso, y lo mas admirable es que la orina, segun me aseguró, volvia á tomar libremente su curso habitual sin necesidad de dilatar la uretra con la sonda. Yo mismo he sido testigo de dos curaciones de este género. El tratamiento habia consistido en bebidas abundantes, transpiraciones y compresas estimulantes aplicadas á la abertura anormal. Se comprende que es posible acarrear de este modo la obliteracion de la fístula, haciendo resolver las callosidades que tapizaban sus paredes y orificios; pero la desaparicion de la estrechez no se esplica tan fácilmente. Fuerza es admitir que esta estrechez consistia en una especie de entumecencia fungosa de la membrana mucosa, y no es una alteracion orgánica de la uretra, contra la cual la medicacion hubiera sido impotente.

---

He concluido con la parte terapéutica de mi trabajo. Esta sucinta esposicion me parece suficiente para hacer ver que la hidroterapia no es un método general y absoluto, y que seria absurdo querer someter á sus fórmulas todo el arte medical. Priessnitz, como todos los innovadores, se ha dejado arrastrar de la pasion ó el entusiasmo. Ha creido que sus ideas solo podian triunfar levantándose sobre las

ruinas de las que hasta ahora han dominado, y siendo injusto con la medicina á su vez la medicina ha sido tambien injusta con él. Estas exageraciones son las que mas se oponen á los progresos de las ciencias. Estas, lejos de escluirse, solo pueden avanzar prestándose un auxilio mútuo y un apoyo recíproco.

No, hidropatistas, por variados, por ingeniosos que sean vuestros procedimientos, el agua fria no es mas una panacea que el alcanfor, del cual la imaginacion de un químico ha celebrado en nuestros dias los pretendidos milagros.

¿Por qué medios podreis en ciertos casos reemplazar la sangría? Ninguno conozco. Tampoco encuentro razon para renunciar en las calenturas intermitentes á la accion tan segura y pronta del sulfato de quinina para recurrir á las incertitudes y lentitud de la medicacion hidropática. ¿De qué puede esto servir sobre todo si la calentura es de carácter pernicioso?

Supongamos ciertas afecciones morbosas de un carácter menos apremiante; la indicacion de los remedios no será menos positiva, ya sea para curar, ya sea solamente para paliar. ¿Cómo tratareis los dolores cancerosos sin el ópio, las escrófulas sin el iodo, la ténia sin los vermífugos, la clorósis sin el hierro? Poco le faltó á una jóven clorótica para perecer en las manos de Priessnitz, que se obstinó en no ver en la falta de color de su semblante mas que la presencia de humores que debian espulsarse por medio de los procedimientos hidropáticos. Afortunadamente el padre de la enferma, dócil á los consejos de un médico que se hallaba en Groefenberg, la condujo á un manantial ferruginoso

de las cercanías, donde en poco tiempo recobró la salud.

En Pont-á-Mousson y en algunos establecimientos de Alemania ví emplear los procedimientos hidropáticos de mancomun con ciertos medicamentos. Estos ensayos, á los que he hecho alusion en mi trabajo, han producido ya felices resultados, y es de desear que se repitan en mayor escala. Combinando de este modo sus recursos con los de la medicina, la hidroterapia al fin y al cabo entrará en una via científica, y no serán ya de temer peligros y funestos estravíos.

En cuanto acabo de decir del empleo terapéutico del agua fria, he supuesto que los enfermos se hacian tratar en un establecimiento especial. Pero aquí se presenta una cuestion del mayor interés. ¿Puede cada cual seguir en su casa el tratamiento hidropático? Sin duda esto es posible en muchos casos, puesto que no hay necesidad de aparatos particulares para la sudacion, las lociones, las afusiones, y baños de asiento, y una simple cuba basta muchas veces para reemplazar el grande baño. Así es que en París conozco personas que por la mañana se hacen envolver por su criado, toman el baño en su cuarto, y van en seguida á provocar la reaccion haciendo á pié sus negocios. Tambien se puede antes de comer ir á recibir el chorro en una casa de baños. Sin embargo, aun pudiéndose conciliar las exigencias de una vida ocupada con las prácticas de la medicacion, es preferible hacerse cuidar en un establecimiento hidropático, en el cual se tiene entre otras ventajas la de estar menos espuesto el enfermo á las irregularidades de régimen.

## §. III.

## Influencia higiénica de la hidroterapia.

El agua fria en otro tiempo era considerada como un poderoso medio de higiene; de suerte, que los primeros legisladores hicieron de su uso el objeto de una prescripcion especial. Pero poco á poco el tiempo ha modificado nuestros usos lo mismo que nuestras costumbres; cierta molicie ha reemplazado la especie de austeridad de las costumbres antiguas, y hemos llegado insensiblemente á abandonar las prácticas mas convenientes á la salud sin mas razon que porque afectaban la delicadeza. Asi es que en la actualidad el agua fria, lejos de ser la base de un régimen higiénico, entra por muy poca cosa en la manera de cuidar nuestro cuerpo. El abandono ha sido general, y si el árabe ha permanecido fiel á sus abluciones diarias, todo prueba que esto no tanto ha sido un consejo de higiene, como una obediencia ciega á la rigurosa prescripcion del Coran.

La eficacia del agua fria, atestiguada por todas las tradiciones y recuerdos de la antigüedad, de nuevo ha sido puesta en relieve por la hidroterapia, solo que esta ha ido demasiado lejos. Y en efecto, querer imprimir una marcha retrógrada á los gustos y costumbres de su época, es una temeraria y loca pretension.

Por otra parte, ¿cuál es la necesidad de proscribir en todos los casos y para todas las personas las diversas bebidas que generalmente se usan, y reducirlo todo á un

brevaje único, al agua fria? Dejemos esta estravagante doctrina al doctor inmortalizado por Lesage. ¿Por qué se ha de renunciar enteramente á los baños tibios, en los cuales el cuerpo despues de una fatiga penosa ó un insomnio agitado, encuentra la calma, el reposo y un delicioso bienestar, para reemplazarlos con la inmersion en el agua helada? Estas rudas prácticas pueden convenir á los pueblos del norte obligados á luchar incesantemente contra la inclemencia de la atmósfera; pero en nuestros climas templados provocarán constantemente justas é invencibles repugnancias.

Tambien es menester no olvidar que Priessnitz ha aplicado principalmente á gente mística los severos principios de su método. Existen diferencias profundas entre el hombre que desde su primera edad se ha visto sometido por las privaciones á rudos trabajos, y el nacido en la opulencia que ve deslizarse su vida en elegantes y fáciles ocios. Lo que conviene al primero es tal vez para el segundo demasiado enérgico. Y es, que si el nacimiento y la fortuna crean desigualdades sociales, la educacion influye tambien sobre nuestros órganos y acarrea en sus funciones una verdadera disparidad.

Sabido es que la medicina no procede siempre del mismo modo con los enfermos de los hospitales y los que pertenecen á una clase mas elevada. No es esto que considere al pobre como un objeto de sus esperimentos, no; estas insinuaciones son odiosas. Pero es indispensable que se tenga muy en cuenta las circunstancias anteriores y las diversas susceptibilidades morales, y que apropie la actividad del tratamiento á la energía individual de

la constitucion. Estas reglas son igualmente aplicables á la higiene.

Es, pues, necesario para que la hidroterapia adquiera reputacion entre nosotros, que modifique y dulcifique los procedimientos que recuerdan demasiado las primitivas costumbres de la Silesia. Procuremos ahora establecer en qué condiciones y hasta qué límites puede ser útil á la conservacion de la salud.

Mujeres se ven que pasan la vida sumergidas en la templada atmósfera de su gabinete. Su sistema nervioso es tan impresionable, que se estremecen al mas insignificante ruido y la mas pequeña cosa las conmueve. Solo despues de haberse informado de la temperatura esterior, osan aventurar un par de vueltas, raras veces á pié, tendidas generalmente en los mullidos almohadones de un coche de suave movimiento. Pero si el trabajo tiene sus inconvenientes, la molicie tiene tambien sus peligros. Para ponerse á cubierto de la impresion del frio, usan vestidos demasiado calientes, que conservan al rededor del cuerpo una especie de baño de vapor contínuo que relaja y enternece la piel. La susceptibilidad aumenta mas y mas, de suerte que constituye en ciertas mujeres una predisposicion enfermiza que el mas mínimo enfriamiento exaspera. En vano se redoblan las precauciones. Cuanto mas se concede á las exigencias físicas, tanto mas imperiosas se vuelven y difíles de contentar. ¿Qué haremos, pues?

Es menester dirigirse á la misma piel. La hidroterapia, volviendo menos impresionable esta membrana, poco á poco y sin alterar su finura le irá restituyendo la

tonicidad que le falta para reaccionarse contra las molestas influencias de la atmósfera. El acero adquiere mas resistencia sumergiéndolo candente en el agua fria.

Sé bien que de pronto los procedimientos hidroterápicos espantan. Así, pues, se empezará el tratamiento con afusiones de agua apenas quebrantada ó fricciones con la sábana húmeda. Bien pronto se acostumbra la naturaleza á estas sensaciones enteramente nuevas, y el sentimiento de vigor que comunican á la economía envalentona tanto á los enfermos, que el médico tiene que calmar su impaciencia y reprimir su ardor. En los establecimientos hidropáticos he visto mujeres cuya susceptibilidad al frio habia desaparecido completamente hasta el punto de ir muy vestidas á la ligera á hacer sus paseos diarios, sin cuidarse de la temperatura ni del estado higrométrico de la atmósfera. Ni tenian que temer un simple resfriado.

Es porque en higiene como en medicina el grande arte consiste en coger las indicaciones y no retroceder si es necesario delante de una determinacion enérgica. ¿Cómo tratamos ciertas gastralgias, que son un fenómeno consecutivo de un género de vida debilitante? Alteramos totalmente el régimen. Frecuentemente los enfermos digerirán con facilidad una sustancia de buey y hasta carne asada, en tanto que arrojarian por medio de vómitos la leche y las legumbres. Otro tanto puede decirse con respecto á la piel. Un calor demasiado uniforme la enervaba, un frio súbito la fortifica.

Las costumbres sedentarias de una vida desocupada tienen tambien el inconveniente de predisponer á una

gordura escesiva. Por medio de la alimentacion, la economía recibe los materiales destinados á reparar sus pérdidas; de suerte, que la conservacion del equilibrio entre la reparacion y las pérdidas constituye el estado normal. ¿Pero qué sucede si condenamos nuestros órganos á un reposo absoluto? Las secreciones se hacen mal. Ciertos principios en lugar de estar eliminados permanecen en la circulacion volviéndola mas y mas lánguida. La sangre tiende á obedecer á las leyes de la gravedad como indica la hinchazon edematosa de las estremidades. Hay postracion, plenitud, y los tejidos, volviéndose mas esponjosos, parecen empapados, aguacharnados de un jugo enfermizo y exuberante. Se quiere hacer ejercicio y no se puede. Los músculos en medio de aquella robustez facticia no se han desenvuelto, y los mas pequeños paseos son bien pronto interrumpidos por una penosa latitud.

Tambien en este caso la higiene hidropática nos ofrece preciosas ventajas. Por medio de sudaciones abundantes y frecuentemente repetidas se desentumecen los tejidos. La piel, apretada por el contacto del agua fria, tiende á dilatarse de nuevo y echar fuera los líquidos subyacentes.

Pero al mismo tiempo estas evacuaciones de lo supérfluo de los humores, acabarian por estenuar las fuerzas y debilitar la constitucion si no se prescribiese una nutricion fortificante. Se aconseja el uso de alimentos ricos en principios fibrosos, á fin de que bajo un pequeño volúmen suministren materiales sustanciosos, y la nutricion se dirige especialmente á los músculos.

A propósito del régimen hidropático, M. Scontellen

recuerda muy juiciosamente los curiosos resultados que se obtienen en Inglaterra sobre los volantes y *jockeis* con los procedimientos de *acarreamiento*. El hombre sujeto á ellos disminuye 9 squilog. en dos dias y 12 en cinco. Así se sabe dia por dia cuál sea á poca diferencia la pérdida de su peso. En cuanto á las prácticas fundamentales del acarreamiento consisten en el uso bien dirigido de las evacuaciones, sudores y dietas, y obtenido el enflaquecimiento, se reparan las fuerzas por medio del conveniente sistema de alimentacion.

La hidroterapia se sirve de medios mucho mas suaves, y como no trata de obtener efectos tan estraordinarios, basta por sí sola para las indicaciones del tratamiento.

Los médicos con frecuencia son consultados por personas que se quejan de que tienen habitualmente la frente abrasada y los piés helados, sin que ningun medio pueda darles calor. Ensayemos pediluvios frios seguidos de ejercicio: la reaccion viva que determinan hace que la sangre se dirija á las estremidades inferiores, y al mismo tiempo que los piés se calientan la cabeza se despeja. Pocas veces este resultado dejará de obtenerse.

La constipacion habitual es un estado de los mas penosos, propio de todas las edades y de todas las constituciones, y que la residencia habitual de París tiene, segun parece, el triste privilegio de favorecer. No hay quien no sepa cuán ineficaces son muchas veces las lavativas. Tambien ofrece muchos inconvenientes recurrir sin cesar á los purgantes, que por otra parte no procuran mas que resultados pasajeros, y las evacuaciones se hacen cada

vez mas difíciles y raras. Así es que los médicos se ven con frecuencia tan turbados como el enfermo en la eleccion de los medios que se han de emplear.

Numerosos ejemplos acreditan que la constipacion por obstinada que sea, con tal que resulte de una simple alteracion funcional del intestino, cede fácilmente á la hidroterapia, sin necesidad de recurrir á los grandes procedimientos. El agua fria bebida antes de la comida y durante ella, el envolvimiento en la sábana, algunas lavativas frias, la faja abdominal y el ejercicio, constituyen poco mas ó menos todo el tratamiento.

Acerca de este particular M. Schedel cita la curacion obtenida por Priessnitz del hijo único del príncipe Lichtenstein. Este resultado fué indudablemente magnífico.

Mucho se ha preconizado la utilidad de la hidroterapia contra la dismenorrea y la amenorrea. Es verdad que el baño de asiento frio, con tal que sea muy corto, provoca hácia el esterior del bacinete una viva reaccion que mas de una vez ha acarreado la aparicion del flujo menstrual. Pero este es un medio que reclama mucha circunspeccion y que debe suspenderse desde luego que su accion se manifiesta.

¿Por qué olvido de las precauciones mas elementales de la higiene puede Priessnitz tener el deplorable arrojo de hacer continuar las inmersiones en el agua fria durante la misma época del flujo menstrual? De esto la condesa Pot..... murió en Grœfenberg. El gran baño frio acarreó á la princesa Pign..... una supresion que duró siete meses. A estos ejemplos que refiere M. Schedel yo podria unir otros que no por ser mas oscuros son menos convin-

centes. Por fortuna ningun hidrópata se ha atrevido todavía á repetir estos esperimentos cuya audacia espanta.

Tambien muchas veces es menester atribuir estos accidentes, que fácilmente se hubieran evitado, á la exageracion con que los mismos enfermos se someten al uso de los procedimientos hidropáticos. A veces permanecen demasiado tiempo en el gran baño ó bajo el chorro, y la reaccion se hace con mucha dificultad. Otras veces la digestion es laboriosa, porque se ha consultado mas bien el estremado apetito que las fuerzas del estómago, y otras el enfermo se ve atacado de temblores, de síncopes, por haber bebido agua en esceso con la idea de disolver los humores, purificar la sangre ó templar los nervios, pues cada enfermo se arregla para su uso una pequeña teoría que casi siempre quiere imponerla al médico. Se ha acusado á la hidroterapia de favorecer el desarrollo de la alienacion mental. No conozco ningun hecho auténtico que justifique esta grave acusacion.

El verano es evidentemente la estacion mas favorable para la medicacion por el agua fria. Asi es que en esta época se vé á los enfermos concurrir á los establecimientos hidroterápicos de Alemania con tanto afan como á las aguas minerales. En ellos encuentran la misma sociedad, las mismas diversiones y sitios no menos deliciosos. Todo el dia se consagra á las prácticas del tratamiento y á los paseos de la reaccion; pero como conviene igualmente fortificar los miembros superiores, á los enfermos se les hace serrar y cortar madera. Es un espectáculo divertido el que ofrecen encantadoras jóvenes manejando con brio la sierra, el hacha y la tijera, cuando hasta entonces no

habian conocido mas que la inaccion ó las dulces ocupaciones del retrete.

La danza y la música forman las principales distracciones de la noche. Una discreta prevision ha impedido que los juegos públicos penetren en aquellos establecimientos. Llega por fin el instante del reposo. Habitualmente la reunion se disuelve muy temprano, porque es menester levantarse muy de mañana, y por medio de un sueño tranquilo y profundo se preparan todos á los ejercicios del dia siguiente.

¡Qué contraste entre la sencillez de estas costumbres higiénicas y las fatigas de la vida de París! Bien se comprende que por el mero hecho de una mudanza de régimen tan completa, la salud general esperimenta una mejora muy notable, sin que sea siempre necesario recurrir á medios mas poderosos.

Concluyamos aquí nuestros detalles. No puede entrar en mi plan hacer mencion de todas las circunstancias particulares en que la hidroterapia ofrece recursos á la higiene, pues tamaña enumeracion por fuerza habria de ser incompleta, y por otra parte nos obligaria á acumular fastidiosas repeticiones. Mi único objeto ha sido sentar algunos preceptos generales, dejando al médico el cuidado de determinar la oportunidad del tratamiento que es menester saber siempre apropiar á las diferencias de tiempo, costumbres, localidades y organizacion.

---

De los hechos espuestos en este trabajo, resulta, que los procedimientos de la hidroterapia son algunas veces

accesibles á nuestras esplicaciones fisiológicas, y que su uso puede tener la doble utilidad de combatir la enfermedad y de prevenirla. Pero es necesario combatir el deseo de adquirir renombre y dárselo al tratamiento por medio de tentativas audaces, ya que por desgracia son tantos los hidrópatas que se creen autorizados por el ejemplo de Priessnitz para despreciar las leyes mas sencillas de la prudencia. De este modo se espone la vida de los enfermos, y al propio tiempo se compromete gravemente la propia responsabilidad, pues lo que el público entusiasta llama dichoso arrojo en caso de buen éxito, si este es malo se tilda con razon de imprudencia criminal. Recordemos las bellas y sentenciosas palabras del ilustre canciller Bacon: En medicina la imaginacion debe elevarse con alas de plomo.

FIN.

# INDICE

## de las materias que abraza este volùmen.


Páginas

Principios de la hidroterapia. . . . . 9
Accidente sebrevenido á Priessnitz. . . . . id.
Priessnitz funda un establecimiento. . . . . 11
El charlatanismo se apodera de la hidroterapia. . . . id.
La hidroterapia es acogida en París con desconfianza. id.
Mi visita á los principales establecimientos de Alemania. . . . . 12
Establecimiento de Marienberg. . . . . id.
Me establezco en Marienberg para estudiar la hidroterapia. . . . . 13
Utilidad de hacer esperimentos sobre sí mismo. . . . id.
ESPERIMENTOS HECHOS SOBRE MI MISMO EN MARIENBERG. 17
*Envolvimiento húmedo*. . . . . id.
*Gran baño frio*. . . . . 20
*Fricciones con la sábana mojada*. . . . . 21

*Chorros frios*. . . . . 22
*Chorro de regadera*. . . . . id.
*Gran chorro*. . . . . 23
*Baño de asiento frio*. . . . . 24
*Baño de piés frio*. . . . . 25
*Envolvimiento seco*. . . . . id.
Division de mi trabajo en tres párrafos. . . . . 27

§. I.

## Accion fisiológica de la hidroterapia.

Hecho importante que resulta de los esperimentos de la hidroterapia. . . . . 27
Comparacion con los baños rusos. . . . . 28
Análisis de los principales fenómenos del tratamiento hidropático. . . . . id.
*Calentamiento*.. . . . . id.
Dos procedimientos de envolvimiento. . . . . id.
Digresion sobre el orígen del calor animal. . . . . 29
Esperimentos de M. Magendie. . . . . 30
Se ignora el orígen real del calor animal. . . . . id.
Elevacion de la temperatura del cuerpo durante el envolvimiento. . . . . id.
Temperatura distinta de la piel y de las partes profundas. . . . . 31
*Sudacion*. . . . . id.
Modo de desenvolverse el sudor. . . . . id.
Bebidas frias durante la transpiracion. . . . . 32
Cantidad de sudor durante el envolvimiento. . . . . id.
Modificaciones del sudor por la enfermedad. . . . . 34
*Enfriamiento*. . . . . id.
Influencia del frio sobre la circulacion. . . . . id.
Relentecimiento, detencion de los glóbulos en los capilares. . . . . 36
Peligro de un frio demasiado intenso. . . . . 37
Duracion del grande baño frio hidropático. . . . . id.

*Reaccion*. . . . . 37
Cómo debe entenderse la palabra reaccion. . . . . id.
Fenómenos físicos de la reaccion. . . . . id.
Fenómenos vitales de la reaccion. . . . . 38
Condiciones para que la reaccion se haga bien. . . . 39
Caractéres de una buena reaccion. . . . . id.
El paseo facilita la reaccion. . . . . id.
Resúmen fisiológico de las análisis precedentes. . . . id.
Del enfriamiento por el agua y del enfriamiento por el aire. . . . . 41
Episodio sacado de la historia de Alejandro por Quinto-Curcio. . . . . 42
Alejandro se baña en el Cydnus. . . . . id.
Le acometen accidentes muy graves. . . . . id.
Prescripcion de Filipo, médico de Alejandro. . . . . 43
Alejandro bebe la pocion preparada por Filipo. . . . 44
Efectos de la pocion. . . . . id.
Era una pocion tónica. . . . . id.
Apreciacion del tratamiento prescrito por Filipo. . . 45
El emperador Barbaroja muere por haberse bañado en el Cydnus. . . . . id.
La hidroterapia emplea procedimientos muy suaves. 46
*Fricciones y lociones*. . . . . id.
*Faja estimulante*. . . . . id.
*Chorro de onda ó Wellenbad*. . . . . 47
Accion comparativa del baño de piés frio y del baño de piés caliente. . . . . 48
*Inyecciones y lavativas*. . . . . id.

## §. II.

## Uso terapéutico de la hidroterapia.

Ojeada general . . . . . 49
ENFERMEDADES AGUDAS. . . . . 50
Esposicion del tratamiento hidropático en las enfer-

medades agudas . . . . . 50
Exámen crítico de este tratamiento. . . . . id.
Los hidrópatas equivocan con frecuencia el diagnóstico. . . . . 51
Americano sometido por Priessnitz á un tratamiento estúpido y bárbaro. . . . . 52
Consecuencias deplorables de la ignorancia de los hidrópatas. . . . . 53
*Fiebres tifóideas*. . . . . 54
Empleo de la hidroterapia en la calentura tifóidea. . id.
Se desenvuelven con frecuencia diviesos y abscesos. 55
*Anomalías nerviosas*. . . . . 56
Aplicacion del método de Giannini. . . . . id.
*Fiebres eruptivas*. . . . . 57
Priessnitz trata todas las fiebres eruptivas por medio de la hidroterapia.. . . . . id.
Casos en que está indicada la medicacion hidropática. id.
El agua debe mas bien estar quebrantada que fria. . 59
ENFERMEDADES CRÓNICAS. . . . . id.
Profundo desprecio de Priessnitz á la medicina. . . id.
Cómo obra la hidroterapia en las enfermedades crónicas.. . . . . 60
De las crísis producidas por la hidroterapia. . . . . 61
Erupciones y evacuaciones críticas. . . . . id.
Medicina humoral. . . . . id.
Condiciones para que una crísis sea favorable. . . . 62
Es preciso saber dirigir las crísis. . . . . id.
*Reumatismo crónico*. . . . . 63
Curacion de los reumatismos crónicos por medio de la hidroterapia. . . . . id.
Procedimientos hidropáticos mas usados. . . . . id.
Compresas estimulantes. . . . . 64
Vejigatorios salpicados de morfina. . . . . id.
Reumatismo gotoso. . . . . id.
¿La hidroterapia cura la gota? . . . . . id.

*Parálisis y neurósis*. . . . . 64
La hidroterapia no conviene en las emiplegias. . . . id.
Es útil en la parálisis de los miembros inferiores. . . 66
Empleo del electro-galvanismo de mancomun con la hidroterapia. . . . . 67
Neurósis en que la hidroterapia está indicada. . . . id.
*Afecciones abdominales*. . . . . 68
Enfermedades del tubo digestivo. . . . . id.
Relaciones entre la piel y el intestino.. . . . . id.
Afecciones gástricas, diarreas. . . . . id.
Hipertrofias del hígado y del bazo. . . . . 70
Hemorroides. . . . . 71
*Leucorrea*. . . . . id.
Leucorreas á que es aplicable la hidroterapia. . . . id.
*Sífilis*. . . . . 72
La hidroterapia pretende por sí sola curar la sífilis. . id.
Circunstancias en que se han obtenido curaciones maravillosas. . . . . id. 73
La hidroterapia obra principalmente como medio sudorífico. . . . . id.
Virus sifilítico, medicamentos específicos. . . . . id.
De la hidroterapia en las enfermedades quirúrgicas. 74
*Fístulas urinarias*. . . . . 75
Ojeada sobre el valor terapéutico de la hidroterapia. id.
La hidroterapia no es una panacea. . . . . 76
El agua fria no puede reemplazar á todos los medicamentos. . . . . id.
Medicamentos asociados á los procedimientos hidropáticos . . . . . 77
Puede seguirse en casa el tratamiento hidropático. . id.
Ventaja de los establecimientos especiales. . . . . id.

§. III.

## Influencia higiénica de la hidroterapia.

Empleo frecuente del agua fria entre los antiguos. . 78
Exageraciones de la hidroterapia. . . . . id.
Precauciones que exige el tratamiento hidropático. . 79
De los enfermos de los hospitales. . . . . id.
Es preciso que la hidroterapia dulcifique sus procedimientos. . . . . 80
Estremada susceptibilidad al frio. . . . . id.
La hidroterapia vuelve la piel menos impresionable. id.
Pronto se acostumbra cualquiera á la sensacion del agua fria. . . . . 81
De las indicaciones en higiene. . . . . id.
Gordura procedente de una vida sedentaria. . . . . 82
La hidroterapia hace desaparecer la gordura ficticia. id.
Reconvenciones á la hidroterapia y al *acarreamiento*. 83
Frente ardiente, piés helados. . . . . id.
Constipacion habitual curada por la hidroterapia. . . 84
Dismenorrea y amenorrea. . . . . id.
Peligros del tratamiento hidropático durante la menstruacion. . . . . id.
Exageraciones de los enfermos en el empleo del tratamiento. . . . . 85
Cada enfermo se arregla una pequeña teoria medical. id.
Se escoge el verano para el tratamiento hidropático. id.
Ocupaciones campestres durante el tratamiento. . . id.
Distracciones de la velada. . . . . 86
Sueño tranquilo y profundo. . . . . id.
RESUMEN. . . . . id.

FIN DEL INDICE.